

# GEODEMOGRAFÍA

UNA INTRODUCCIÓN AL ANÁLISIS GEOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN

## MÓDULO 7 [Bases teóricas]

### POBLACIÓN Y DESARROLLO

#### LA PROBLEMÁTICA DEMOGRÁFICA DEL MUNDO ACTUAL: UNA PERSPECTIVA REGIONAL

Este tema se publica bajo licencia:

[Creative Commons BY-NC-SA 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/)



**Pedro Reques Velasco**



*La población del mundo solo puede analizarse desde una perspectiva regional, pues son muy marcados los contrastes demográficos entre unos y otros conjuntos regionales. El viejo esquema norte-sur, desarrollo-subdesarrollo no refleja la realidad actual.*

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

### Introducción.

#### 1. Los tres mundos del primer mundo.

- 1.1. El continente europeo: urbanización, envejecimiento, desvitalidad demográfica e inmigración.
- 1.2. América del Norte: economía, inmigración y política.
- 1.3. Japón: de la superpoblación al envejecimiento.

#### 2. Los cinco mundos del llamado Tercer Mundo.

- 2.1. América Latina: hiperurbanización y modernización demográfica sin modernización social.
- 2.2. Asia: ¿un continente en acelerado proceso de modernización demográfica?
  - 2.2.1. China: la estrecha relación entre demografía y política.
  - 2.2.2. Asia meridional y del sudeste: en la senda de la modernización demográfica.
  - 2.2.3. Países islámicos: el creciente peso demográfico de la religión.
  - 2.2.4. El África subsahariana: la necesidad de buscar alternativas para un territorio demográficamente a la deriva.

Para saber más: Bibliografía citada y complementaria.

## Introducción

En la actualidad la dualidad países desarrollados–países en desarrollo no refleja la realidad demográfica del mundo<sup>1</sup>. La desigual problemática poblacional de las grandes regiones del planeta hace necesario un ejercicio de síntesis y de sistematización de sus marcadas diferencias, del desigual grado de convergencia y de desarrollo demográfico, de las distintas perspectivas demográficas futuras que presentan unas y otras. Así pues distinguiremos, de una parte, entre países desarrollados o avanzados<sup>2</sup>, o del *Norte*, y países del *Tercer Mundo*, en desarrollo o del *Sur*, una buena parte de ellos con economías emergentes. Dentro de este segundo grupo se considerarán los siguientes conjuntos regionales: China, América Latina, Asia del Sur y del Sudeste, países árabes y el África subsahariana. Uno y otro conjunto de países soportan desigualdades sociales crecientes, que la última crisis agranda de forma progresiva<sup>3</sup>.

La población del mundo solo puede analizarse desde una perspectiva regional, pues son muy marcados los contrastes demográficos entre unos y otros conjuntos regionales. El viejo esquema norte-sur, desarrollo-subdesarrollo no refleja la realidad actual.

## 1. Los tres mundos del Primer Mundo

Los países del mundo desarrollado pueden ser agrupados –atendiendo a sus características demográficas, económicas y sociales, así como a sus condicionantes histórico-geográficos–, en tres grandes áreas o regiones: el primer conjunto lo conforma Europa; el segundo los conforman América del Norte y los países nuevos (Australia y Nueva Zelanda) y, el tercer grupo, Japón y los pequeños Dragones asiáticos (Corea del Sur, Taiwan, Singapur, la ex-colonia de Hong Kong). De forma muy somera abordamos sus principales características, destacando aquel, o aquellos, rasgos que las singularizan.

### 1.1. El continente europeo: urbanización, envejecimiento, desvitalidad demográfica e inmigración

Europa (740 millones de habitantes, en 2012 de los cuales: Europa del Norte, 98 millones; Europa del Sur, 154 millones; Europa Occidental, 190 millones; Europa Oriental, 296 millones: de los Rusia, con 143 millones, actualmente aporta la mitad) se nos muestra como un espacio densamente ocupado (su densidad media es de unos 100 habitantes por kilómetro cuadrado) a la vez que presenta una distribución de la población en el territorio relativamente homogénea y continua. El mayor grado de concentración aparece en sus áreas más desarrolladas (sector del Mar del Norte, 150 millones de habitantes, Norte de Italia, las áreas metropolitanas de París y Landres y la confluencia del Rin y del Maine). El resto del subcontinente europeo presenta densidades y concentraciones menores, definidas por aglomeraciones urbanas más aisladas (Figs. 7.1 y 7.2).

<sup>1</sup> En la dirección adjunta la revista francesa *Population & Sociétés*, número 503 de septiembre de 2013, en su *Bulletin mensuel d'information*, el Institut National d'Études Démographiques (INED) ofrece los [datos demográficos actualizados de los países del mundo a 2013](#). Asimismo, las Naciones Unidas, a través de su [Demographic Yearbook](#), ofrece en línea información actualizada e histórica –desde 1947–, sobre los diferentes países del mundo de forma muy desgregada, tanto temática como espacialmente.

<sup>2</sup> J.P. SARDON (2004): [Évolution démographique récente des pays développés](#). *Population-F*, 59 (2), 2004, 305-360.

<sup>3</sup> Cfr. Enrique GIL CALVO (2012). [El advenimiento de las desigualdades](#). *El País*. 21 de octubre de 2013.

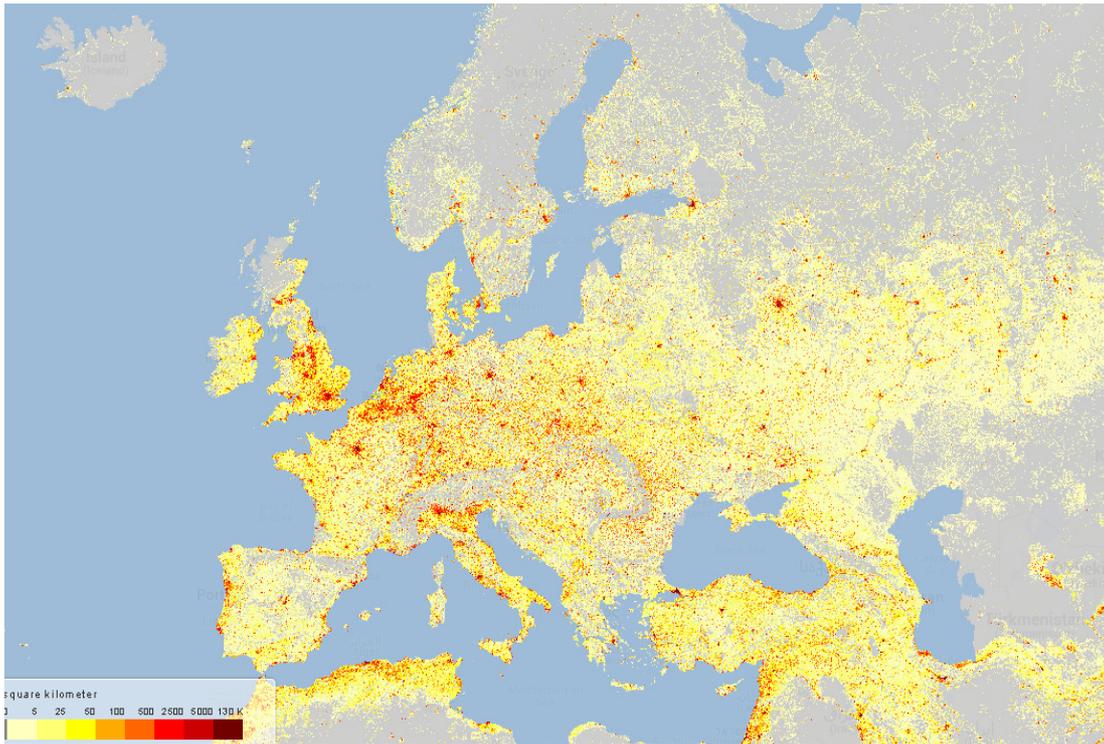


Figura 7.1. La desigual ocupación humana del territorio europeo. Fuente: Few Net. Kimetrica. Population Explorer.

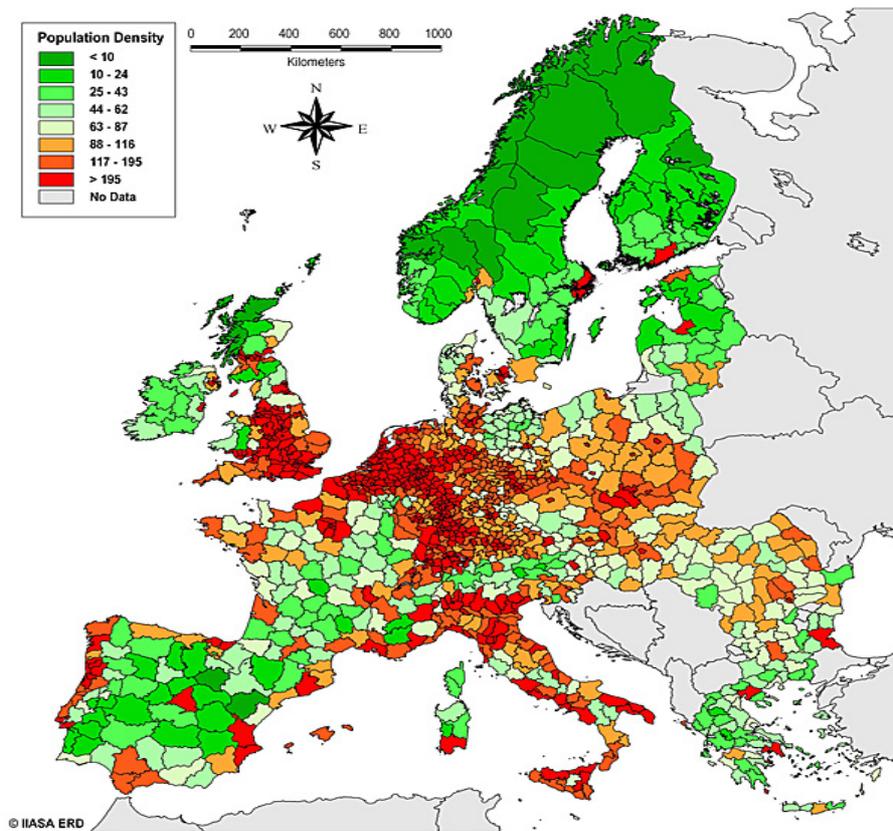


Figura 7.2. La densidad de población en la Unión Europea. Base administrativa, NUT 3. Fuente: Comisión Europea.

Las mayores densidades se dan la parte de Europa en la que se inició la Revolución Industrial y la transición demográfica. Se trataba de pequeñas naciones (Holanda, Bélgica, Dinamarca, Inglaterra...), que dominaban, en la era del imperialismo, grandes espacios. Tras la descolonización la nueva economía industrial intensificó sus propias técnicas de producción y aumentó su capacidad de manutención humana.

Las disparidades regionales dentro de Europa –y esencialmente de la Europa Central– se deben tanto a condicionamientos geográficos naturales como a condicionamientos de tipo histórico, lo que explicaría que las llanuras aparecieran relativamente subpobladas, mientras las montañas mostraban y muestran una patente superpoblación. Por su parte la industrialización de después de la Segunda Guerra Mundial tiende a reducir los contrastes regionales cuando se comprueba que la economía de aglomeración se torna "diseconomía" de escala.

La parte europea de la Federación Rusa presenta las mayores densidades de este gigantesco país, apareciendo una clara gradación este-oeste y por latitudes (entre los 45° y 65° concentra al 45% de su población).

Desde la perspectiva demográfica Europa se presenta como un conjunto de países demográficamente estancados (su tasa de crecimiento demográfico está por debajo del 0,1% anual), envejecidos (o, para ser más precisos, desigualmente envejecidos) y definitivamente instalados en la llamada "segunda transición demográfica". La caída de la fecundidad en las últimas décadas no asegura actualmente en ningún país, el reemplazo generacional, a la vez que da lugar a un fortísimo y sostenido envejecimiento por la base de la pirámide, que se suma al que el alargamiento de la esperanza de vida provoca en la cúspide (Fig. 7.3). Todos estos hechos están llevando a esta gran región a una situación de *implosión demográfica* y, si no fuera por los positivos efectos de la inmigración, a un proceso de despoblación progresiva.

Alto grado de urbanización, acelerado proceso de envejecimiento, desvitalidad demográfica, inmigración y alto grado de bienestar social son los rasgos que venían definiendo a la población europea. La actual crisis económica sumo un sexto rasgo: la creciente desigualdad social.

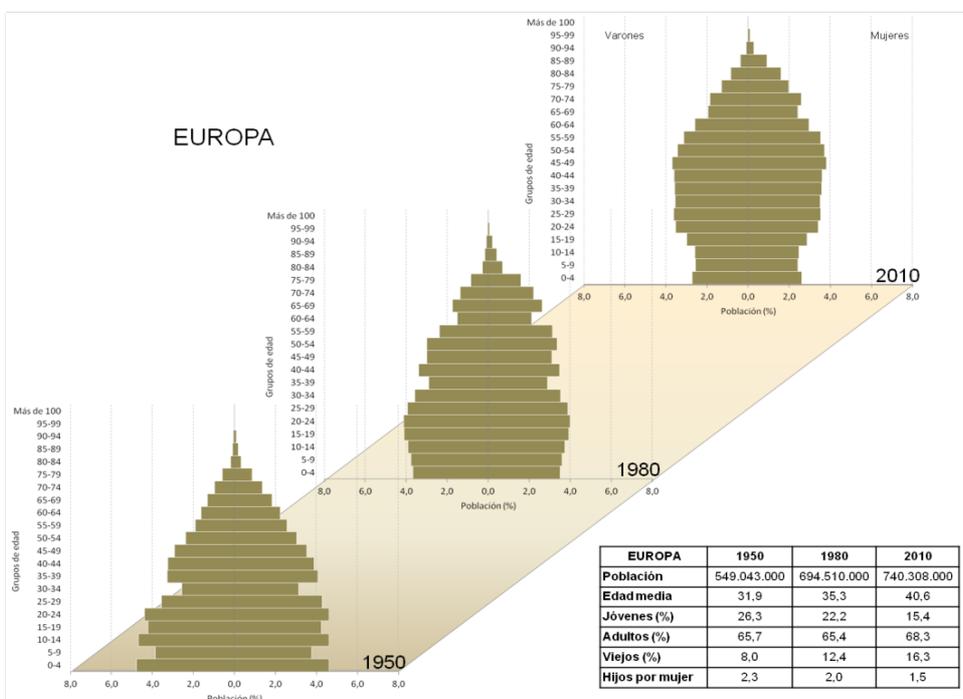


Figura 7.3. Los cambios en la estructura demográfica en Europa (años 1950, 1980 y 2010). Fuente: World Population Prospect. Elaboración propia.

Sin embargo a escala interna aparecen sensiblemente marcadas unas fronteras imaginarias, cambiantes en función del tema analizado. Así, desde el punto de vista epidemiológico un primer eje separa la Europa Occidental de la Europa Oriental (antiguas repúblicas socialistas). En efecto, en tanto que la primera de las áreas parece definitivamente asentada en la llamada “segunda revolución epidemiológica”, la segunda –Europa Oriental– parece estar experimentando, en relación a dicha revolución, un retroceso: el incremento de las tasas de mortalidad infantil y la caída de la esperanza de vida en la mayor parte de estos países (y especialmente en Rusia); la reaparición de enfermedades infecciosas y parasitarias, consecuencia del desmantelamiento de los viejos sistemas socialistas de asistencia sanitaria y, especialmente del bajo grado de cohesión social y de descomposición de las estructuras familiares, pueden apuntarse, sin duda, como las causas explicativas.

La segunda frontera, más tenue, presenta una dirección norte-sur y tiene que ver con el modelo reproductivo. En la Europa Occidental los países mediterráneos (Portugal, España, Italia, Grecia...), presentaban tradicionalmente tasas de fecundidad y de crecimiento altas, que contrastaban con los índices más bajos que estos indicadores mostraban en los países del centro y norte de Europa; actualmente la situación se ha invertido: son los países del sur los que exhiben los índices sintéticos de fecundidad más bajos y, por ende, el ritmo de envejecimiento más rápido, en tanto que los del centro y norte de Europa presentan fecundidades más altas y, consiguientemente, los ritmos de envejecimiento más moderados.

Desde la perspectiva social y económica el espacio europeo aparece definido por una sociedad moderna y compleja, cada vez más *terciarizada* en cuanto a su actividad económica y en la que la mujer está jugando en todos los planos (económico, social, demográfico...) un papel cada vez más relevante, tanto por su alto grado de desarrollo educativo como por su decidida –y decisiva– participación en el mundo laboral.

El nivel de desarrollo social y económico presentan asimismo, fuertes desequilibrios en el continente: las diferencias de calidad de vida y de la renta per cápita van de los más de 35.000 dólares en los países como Luxemburgo, Suiza, Austria, Suecia, Alemania o Inglaterra hasta los menos de 10.000 de la mayor parte de los países del Este europeo, están actuando como factor explicativos de las crecientes presiones migratorias en el interior del continente.

## El futuro de la población Europa: los retos derivados del envejecimiento demográfico

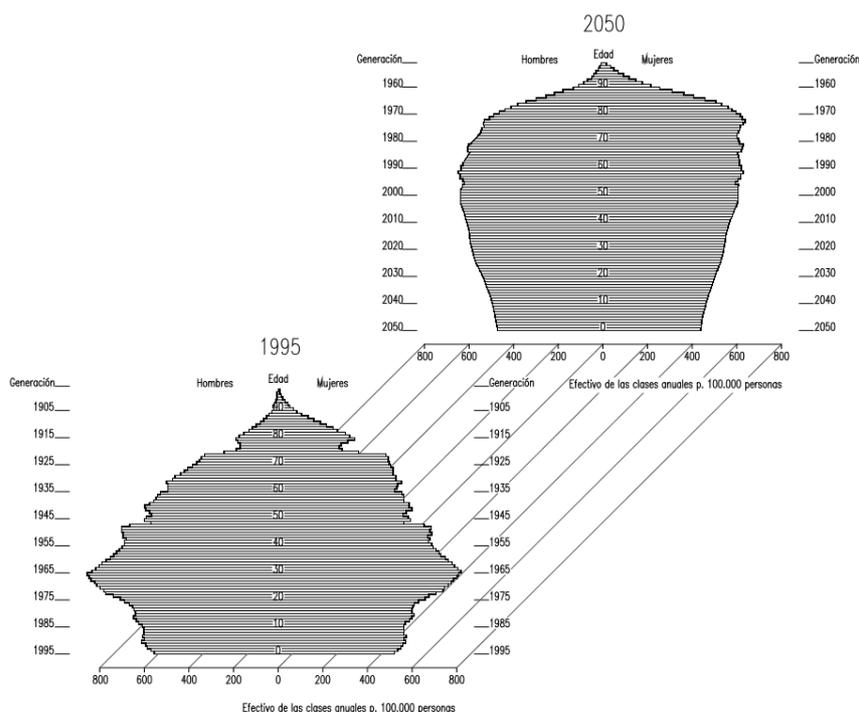
La Unión Europea<sup>4</sup> afronta un horizonte demográfico incierto, determinado por la caída sostenida de la fecundidad a lo largo de las últimas décadas, por envejecimiento consiguiente de su población y por una perspectiva futura de regresión demográfica. Economía general, sociedad, política presupuestaria, actividad laboral, estructuras familiares, consumo, vivienda, urbanismo..., cual fichas de dominó, se verán de una u otra manera afectados por las consecuencias del envejecimiento demográfico progresivo al que se encamina el continente. Y es que Europa entre el momento actual y 2050 podría perder 129 millones de habitantes, incluso considerados los 52 millones de inmigrantes actuales. De estos 600 millones de habitantes en 2050, un tercio tendrán 60 o más años (lo que supone unos 72 millones más que en la actualidad) y la mitad de este incremento de la población de este grupo será imputable al crecimiento de la población octogenaria.

El factor demográfico afectará al potencial de mano de obra del continente: la población entre 15 y 65 años disminuirá en la próximas cuatro décadas en 150 millones, casi un 30% menos que en la actualidad. Actualmente por cada 100 personas potencialmente activas hay 23 de 65 y más años; en 2050 será 50 y superará el valor 60 en países como Italia.

<sup>4</sup> Alain MONNIER (2004): [L'Union européenne à l'heure de l'élargissement](#). Population-F, 59 (2), 2004, pp. 361-384.\*

El nuevo orden demográfico de él derivado cambiará, en primer lugar, la estructura y composición de la fuerza de trabajo en los países europeos. En efecto, en las próximas décadas (véase Fig.7.4 adjunta) se producirá un basculamiento de los grupos de edad mayoritarios desde las tramos de edad adulto-jóvenes, en la actualidad, a los adulto-viejos hacia el 2030 y a los tramos superiores (65 y más años) en el 2050. Este hecho acareará, sin duda, dificultades a esta población activa más envejecida para adaptarse a las nuevas exigencias de un mercado laboral globalizado, caracterizado por la flexibilidad, la descentralización, la adaptabilidad, la formación permanente, la movilidad geográfica y profesional y la segregación y multiplicidad de condiciones de los empleados en empresas y organizaciones (alta dirección, cuadros medios, trabajadores fijos, trabajadores temporales, inmigrantes legales, inmigrantes ilegales, parados jóvenes, parados maduros...), rasgos éstos potencialmente generadores de tensiones socio-laborales e intergeneracionales.

El futuro demográfico de Europa estará determinado por consecuencias del envejecimiento: mercado laboral, pensiones, asistencia social, salud, productividad, vivienda, consumo... se verán modificadas por este importante factor estructural.



**Figura 7.4.** Europa, horizonte 2050: la aceleración del proceso de envejecimiento.  
**Fuente:** Eurostat. Elaboración propia.

El Instituto de Prospectiva Tecnológica de Sevilla (IPT), dependiente de la Comisión Europea, nos pone en guardia frente al argumento demográfico para alcanzar el pleno empleo, advirtiendo que la caída de la fecundidad puede no tener efectos inmediatos en el índice de desempleo de la Unión Europea, fundamentalmente, por tres razones: primero, por la falta de personas preparadas profesionalmente para acceder a las nuevas ofertas de empleo que se centrarán en torno a sectores como las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, la biotecnología, etc...; en segundo lugar, porque muchas mujeres –actualmente madres de familia estadísticamente consideradas como inactivas– regresarán al mercado laboral después de tener los hijos; la tercera y última razón, es que, en todos los países de la Unión Europea, se promoverán políticas tendentes a retrasar la edad de jubilación para disminuir la previsible presión sobre el sistema de público pensiones que podrían derivarse del envejecimiento y el aumento de la esperanza de vida.

Junto a estos factores habría que considerar los derivados de las fuertes diferencias entre naciones en cuanto a la intensidad del paro y las características demográficas y profesionales: la realidad de los países mediterráneos –y a partir del 2005 de los países del Este europeo– poco tiene que ver, a pesar de los esfuerzos de la última década, con la de los países del norte y del centro de Europa.

Ligado a la actividad laboral un sector que se verá afectado por el proceso de envejecimiento será el sistema público de pensiones y de asistencia social: el número de activos respecto al de jubilados, que era en 1960 de 4 a 1, es en la actualidad de 2 a 1 y podría llegar a alcanzar la muy preocupante ratio 1 a 1 en hacia el 2030.

El tercer ámbito afectado por el cambio demográfico será el de la sanidad pública: el presupuesto sanitario necesariamente habrá de aumentar, si se tiene en cuenta el llamado “*efecto multiplicador*” del envejecimiento, por el cual una persona sexagenaria, según se ha constatado, cuesta el doble que una persona de cuarenta años y un octogenaria dos veces más que un sexagenaria. Si consideramos que actualmente los gastos sanitarios relacionados con la tercera edad absorben cerca del 50% del presupuesto sanitario de la Unión y que éstos podrían incrementarse al mismo ritmo que el envejecimiento<sup>5</sup>.

El desplazamiento del centro demográfico de gravedad desde el grupo de adultos al de viejos llevará aparejado el cambio en las partidas presupuestarias de los gobiernos europeos: el menor gesto público en hacer frente al desempleo se verá compensado con creces con el incremento del gasto público destinado a financiar pensiones de jubilación y al sostenimiento del sistema público de salud.

Finalmente la familia, tanto en su tamaño como en su estructura, se verá modificada por el cambio demográfico que apuntamos. Así, el porcentaje de hogares unipersonales, que en Europa era de un 14% en 1960, ha pasado a ser del 26% en la actualidad y podría alcanzar porcentajes del 25 o del 30% a lo largo de las próximas tres décadas, hecho éste que plantea interrogantes muy importantes en relación a las consecuencias –en nuestra opinión insuficientemente analizadas– que puede tener sobre la asistencia social, especialmente en los países del sur, tradicionalmente más “familistas” y con sistemas públicos de apoyo más débiles.

Traducidos en términos económicos, el envejecimiento demográfico europeo deberá incrementar hasta 2050 en más de cuatro puntos de PIB los recursos públicos, si quiere seguir haciendo frente a los costes de salud y de la protección social de la población jubilada.

De otra parte, en las próximas décadas Europa habrá de enfrentarse –de hecho, ya se está enfrentando– a las fuertes tensiones migratorias que tanto desde dentro de sus fronteras (países del Este) como desde fuera (fundamentalmente Norte de África y Turquía y, en menor medida de África Subsahariana y resto del mundo) provocarán los actuales desequilibrios económicos, sociales y de bienestar.

Las migraciones se presentan muy heterogéneas tanto desde la perspectiva de su origen territorial como de su carácter (familiares, individuales, nivel de cualificación de los inmigrantes,...). Heterogéneas son también en relación a sus destinos, no solamente a escala de países sino en el interior de estos países e incluso de sus regiones y áreas urbanas y metropolitanas. Sin duda alguna el gran problema que habrá que afrontar Europa en las próximas décadas, además del sostenimiento del estado de bienestar, será el de la asimilación e integración de la inmigración extranjera y la reestructuración social, económica y territorial que esta va a exigir.

<sup>5</sup> Europa podría caminar, según apuntan los demógrafos franceses J.P. BARDET y J. DUPÂQUIER, hacia un sistema de protección social a dos ritmos y con dos intensidades: a toda marcha y de calidad hasta los 70 o 75 años, en proceso de reducción progresiva –excepto para quienes cuenten con sistemas privados– a partir de esta edad, hecho éste preocupante habida cuenta que este proceso está ya adelantado: de hecho los expertos hablan ya de un “segundo envejecimiento” o de “sobreenvejecimiento” para referirse al incremento relativo del peso de las personas de 80 y más años, que es, por otra parte el grupo que más está creciendo en términos absolutos y relativos. Un solo dato: según IPT en el año 2005 los mayores de 65 años alcanzarían la los 85 millones y su peso relativo podría llegar a ser del 22%. En Europa el presente demográfico es, pues, parte substancial del futuro.

Pues bien, el desconocimiento del papel demográfico de la inmigración, cuantitativa y cualitativamente considerada, las consecuencias demográficas y socioeconómicas de la futura ampliación de la Unión hacia el Este, la imprevisible comportamiento de la fecundidad (¿recuperación hasta el umbral del reemplazo generacional?, ¿mantenimiento de los bajos índices actuales?) y la evolución de la esperanza de vida (en el 2030, de 78 años los hombres y 83 las mujeres, según las hipótesis, sin duda, conservadoras; 82 años los hombres y 87 las mujeres, según las hipótesis más optimistas) hace que el futuro demográfico de Europa se nos plantee, en palabras de Bardet y Dupâquier, como "*una ecuación con mil incógnitas*". En dicha ecuación, una constante: el envejecimiento, está perfectamente medida y constatada, sus consecuencias sociales y económicas, sin embargo, lo están en mucha menor medida.

Constatados estos cambios, cabe hacerse las siguientes preguntas: ¿cómo influirá este profundo y estructural cambio demográfico en la productividad del continente en las próximas décadas?, ¿son compatibles los términos competitividad y envejecimiento?, ¿está alcanzando y podrá alcanzar Europa los ambiciosos objetivos planteados años atrás en la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de Lisboa de 2000 de convertir en los próximos años al continente en una economía de conocimiento más competitiva y más dinámica?, ¿podrá competir nuestro continente con una edad media en 2050 de 48 años con otras áreas como Norteamérica con 40, o con países como la India con 38 años?

Sin duda, Europa habrá de afrontar cambios decididos si no quiere perder influencia económica en el mundo a un ritmo mucho mayor del que lo ha hecho en términos demográficos (en la actualidad el 11% de la población es europea; en 2050 este porcentaje no alcanzará ni el 7%).

En consecuencia, Europa sólo podrá hacer frente al reto del envejecimiento incrementando la productividad por activo ocupado, pero habrá de hacerlo en un contexto demográfico poco propicio, pues la población activa ocupada del grupo de edad 50-64 años se duplicará en las próximas cuatro décadas y en 2020 este grupo será ya el que concentre el mayor número de activos (actualmente lo es el de 35 a 39 años).

Sin embargo, cualquier experto en recursos humanos sabe que la capacidad de trabajo (físico) disminuye con la edad por lo que la experiencia profesional (y humana) y el conocimiento organizativo serán los únicos factores que puedan compensar esta disminución del factor trabajo y todo ello en el marco de una sociedad del conocimiento y del saber y en una economía terciarizada y altamente competitiva.

Para hacer frente a esta situación la formación inicial y la formación continua de la población activa se impone como la respuesta necesaria, sin embargo este medio sólo podrá alcanzar su objetivo con una fuerte inversión en la población activa y un incremento de la inversión en I+D+i. Esta inversión deberá proceder tanto del sector público como del sector privado, así como de los propios individuos: cada asalariado deberá ser responsable de su propia empleabilidad.

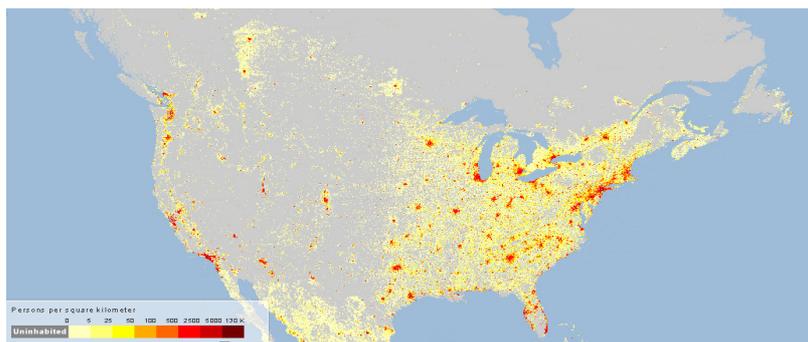
De otra parte, la caída del factor trabajo sólo podrá compensarse, demográficamente, con una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, con el retraso de la edad de la jubilación y con el incremento de las tasas de inmigración extranjera, así como con el aumento de calidad del capital humano y con una mayor capitalización, hecho del que podrían verse afectados los recursos para pensiones.

Una tercera respuesta puede venir de las inversiones internacionales en el mercado de bienes y capitales, lo que podría compensar la desvalorización de capitales en Europa, pero esta inversión sólo podría hacerse a costa de disminuir su capacidad de ahorro interno.

La Comisión Europea ha calculado que para el horizonte 2040 el crecimiento potencial de la UE (actualmente de en torno al 2%) caerá hasta el 1,25% y el PIB por habitante sería el 20% más bajo que el actual: tal es el coste del envejecimiento del continente.

## 1.2. América del Norte: economía, inmigración y política

En América del Norte (Estados Unidos y Canadá) se concentran 347 millones de habitantes, de los cuales 313 en Estados Unidos. La densidad es muy baja (12 hab./km<sup>2</sup>) y el 75% de la población vive en ciudades. Los hechos más significativos a destacar son el gran vacío demográfico septentrional (el 90% de la población canadiense vive en una banda al sur del país de menos de 300 Km. de ancho), la fuerte concentración en la fachada oriental (Región de los Grandes Lagos y Golfo de San Lorenzo) que concentra el 50% del total de la población del subcontinente, las densidades medias y bajas en el Oeste y Medio-Oeste (estados interiores y la relativamente fuerte concentración de población en California (fachada oeste) (Fig.7.5). Se da la contradicción que la zona oeste es más rica (yacimientos minerales, agricultura, etc.) está, sin embargo, menos poblada, en términos relativos, que la Este. La causa de este desequilibrio es histórica: el poblamiento norteamericano es europeo por sus orígenes y esencialmente atlántico por sus peculiaridades y actividades (industrialización histórica, plantaciones de algodón, etc.). Desde el punto de vista sociodemográfico América del Norte presenta muchas semejanzas con la Europa occidental en el plano demográfico, epidemiológico, social y económico, pero también significativas diferencias. P.J. Thumerelle, en feliz expresión, habla de una *simetría imperfecta* de Norteamérica con Europa. Las diferencias más notables las representan hechos como las marcadas desigualdades ante la mortalidad, reflejo de sus profundas diferencias tanto sociales, económicas y étnicas como territoriales. En efecto, el *Tercer Mundo* parece enquistado en algunas áreas urbanas o sectores de las grandes metrópolis americanas, las cuales presentan indicadores demográficos (mortalidad infantil, esperanza de vida, tasas de incidencia de enfermedades infecciosas...) equivalentes a las de la mayor parte de los países menos desarrollados.

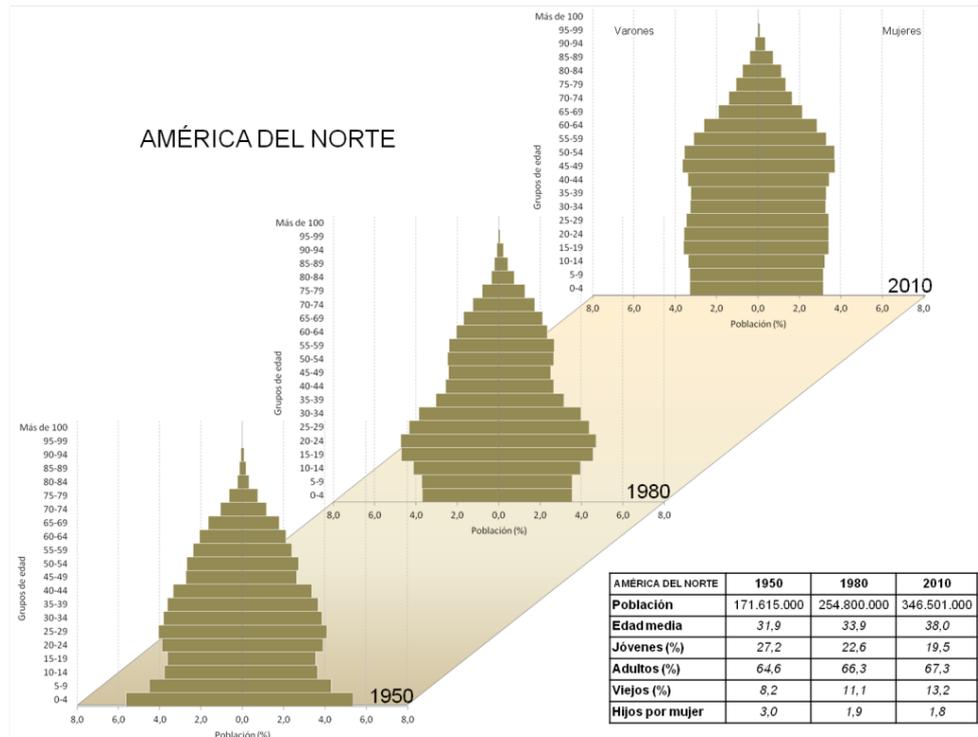


**Figura 7.5.** La desigual ocupación humana del territorio norteamericano.  
**Fuente:** Few Net. Kimetrica. Population Explorer.

Este es uno de los problemas a los que singularmente EE.UU. deberá enfrentarse en el futuro próximo: el alto grado de segregación racial –y de segregación espacial– que caracteriza a la sociedad norteamericana, porque el *"melting pot"* tiene más de mito político que de realidad social y este problema puede agravarse si la política migratoria no se resuelve de forma adecuada. Estados Unidos, primera potencia económica del mundo, cuenta actualmente con 313 millones de habitantes (a la que se suma, de facto, los 12 millones de indocumentados que se calcula viven y trabajan en el país) y Canadá, con 34 millones. Ambos países necesitan un contingente de inmigrantes mayor que el actual si desea asegurar y garantizar su progreso económico y su papel preeminente en el mundo: la inmigración extranjera históricamente, desde el nacimiento como país, nunca ha sido un problema ni para Estados Unidos ni para Canadá, sino la solución y su principal recurso económico. El problema es cómo integrar esta inmigración en estos países y encajarla en un mundo tan tecnológicamente globalizado como el actual<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Así en el caso de Estados Unidos la "Alianza por una Nueva Economía Estadounidense", que reúne a alcaldes, encabezados por el de Nueva York, y directivos de grandes compañías norteamericanas como Boeing, Disney y Hewlett-Packard, así lo entienden e impulsan una reforma migratoria que incluya proporcionar un estatus legal a los indocumentados y amplíe las vías de inmigración legal e incremente la persecución de las empresas que contratan mano de obra indocumentada.

Un reciente documento de trabajo del Migration Policy Institute (MPI) (<http://www.migrationpolicy.org>) titulado “La inmigración y el futuro de los Estados Unidos” pone de manifiesto que la balanza entre pros y contras de la inmigración extranjera en Estados Unidos se inclina a favor de los beneficios, no sin plantear importantes retos. Según este informe la inmigración posibilitará que los Estados Unidos sigan siendo uno de los países más productivos, competitivos, dinámicos y exitosos del siglo XXI, más aún si se tiene en cuenta que dos de sus principales competidores Japón y Europa –no así China ni India– presentan actualmente menor nivel de competitividad y además se enfrentan a crecientes costes sociales ligado al mantenimiento de sus cada día más debilitados estados de bienestar así como a una población decreciente y cada día más envejecida.



**Figura 7.6.** Los cambios en la estructura demográfica en América del Norte (años 1950, 1980 y 2010).  
**Fuente:** World Population Prospect. Elaboración propia.

Sin embargo, en comparación con las de Europa, su estructura demográfica más rejuvenecida (Fig. 7.6) y sus mayores tasas de fecundidad ligadas a su marcado papel como área de inmigración, auguran a esta región del mundo un futuro demográfico y económico más despejado que a nuestro continente.

Tres datos respecto a la competitividad y su relación con la inmigración extranjera. Primer dato, el 50% de los estudiantes matriculados en programas de postgrado en ingeniería en el sistema de educación superior nacieron en el extranjero; segundo dato: el número de negocios de propiedad hispana ha crecido tres veces más que el promedio nacional. Tercer dato: una cuarta parte de las empresas creadas en Silicon Valley (entre las que cabe citarse a Intel, Sun Microsystems o Google) fueron establecidas al menos en parte por inmigrantes.

La inmigración extranjera en Estados Unidos posibilitará que el país siga siendo uno de los países más productivos, competitivos, dinámicos y exitosos del siglo XXI.

Pero el *Migration Policy Institute* también formula algunos importantes retos o problemas que deben ser definitivamente resueltos legislativa y políticamente y asumidos socialmente. El primero es hacer frente la desintegración del sistema de inmigración en el país y, paralelamente, a la integración de los casi 12 millones

de inmigrantes indocumentados o “no autorizados” en Estados Unidos, que son fuente de importantes tensiones políticas, sociales, fiscales y económicas. El segundo reto es fortalecer los programas de la llamada “*inmigración temporal*”, que incluye, junto a la de baja cualificación, la altamente cualificada. El tercer reto es favorecer la integración de los inmigrantes en un sistema como el actual, tan escasamente dotado infraestructural y económicamente y tan sobrecargado para ese fin. El cuarto reto es encontrar instrumentos de política laboral que impidan que la inmigración no socave la posición de los trabajadores nativos con salarios a la baja. El quinto reto, finalmente, es la seguridad, en un país obsesionado con ella.

Economía, inmigración, sociedad y política en Estados Unidos presentan estrechas relaciones. La gestión de las políticas migratorias será el principal banco de pruebas de la democracia americana. De sus resultados dependerá el futuro económico de México y Centroamérica y, de una u otra manera, del resto del planeta en la cada día más integrada y globalizada sociedad y economía actuales, porque inmigración y progreso económico han ido siempre de la mano Estados Unidos y Canadá a partir de una relación bidireccional que ha alimentado históricamente un círculo virtuoso del crecimiento demográfico y de desarrollo social, al que contribuirá sin duda una estructura demográfica más rejuvenecida y sus mayores tasas de fecundidad que la europea, que augura a esta región del mundo un futuro demográfico y económico más despejado que el de nuestro continente.

Economía, inmigración, sociedad y política en Estados Unidos presentan estrechas relaciones. En este sentido la gestión de las políticas migratorias será el principal banco de pruebas de la democracia americana.

Australia (19 millones) y Nueva Zelanda (4 millones), aunque con matices, responden y se asemejan, *mutatis mutandi*, más al modelo norteamericano que a ningún otro, por lo que se les pueden hacer extensibles las consideraciones hechas a Estados Unidos y Canadá.

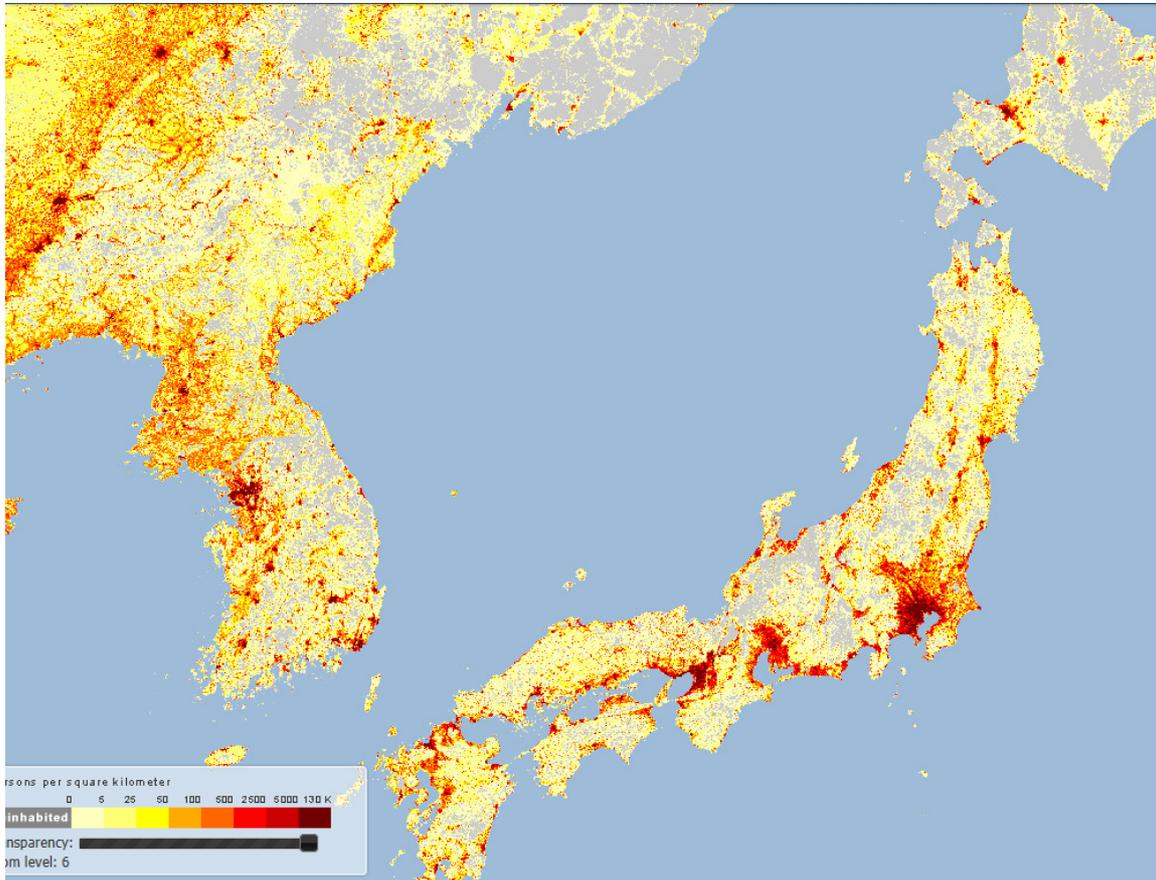
### 1.3. Japón: de la superpoblación al envejecimiento

Los países orientales han experimentado en las últimas décadas profundas transformaciones en su dinámica demográfica y en su estructura económica, a pesar de que responden a diferentes modelos políticos. Japón (127 millones de habitantes) y los llamados “dragones asiáticos” (Hong Kong y Singapur con 5 millones, Taiwán con 24 y Corea del Sur con 50 millones) conforman el tercer gran conjunto de países desarrollados.

Japón –décima potencia demográfica y tercera potencia económica del mundo, tras los Estados Unidos y desde 2011, tras China–, atraviesa desde 2008 una contracción económica más fuerte que la que conoció tras la crisis energética de 1973<sup>7</sup>. Pero ¿cuál es la diferencia entre la actual crisis y la de los 70 del pasado siglo? Al margen de los factores ligados a la política económica mundial y a la aceleración del proceso de globalización, a la que tanto ha contribuido Japón, el elemento diferenciador entre una y otra crisis es el demográfico: en 1975 la población japonesa presentaba una estructura demográfica altamente favorable y para superar aquella crisis el país supo aprovechar el dividendo demográfico que representaba una pirámide de población, en la que los grupos dominantes eran los adultos-jóvenes, esto es, la población entre 25 y 45 años (Fig. 8). Sin embargo en la actualidad la base de la pirámide se reduce año a año como consecuencia de bají-

<sup>7</sup> El PIB ha caído varios puntos los dos últimos años o crece, como en el último trimestre un exiguo 0,1%; la demanda interna y la inversión en capital retroceden año a año; las exportaciones (tan ligadas a sectores como la automoción, los productos electrónicos y los bienes de capital y que representan casi un 20% de su base económica) se han visto afectados por la desaceleración mundial; el yen da signos de haber agotado su potencial alcista con respecto a la moneda única y, para completar el marco económico-financiero, soporta, además, la mayor deuda pública de las naciones industrializadas que a finales de 2010 representará el 200% de su PIB. Todos estos hechos han llevado a afirmar recientemente a su ministro de Política Fiscal que la economía japonesa está en su peor estado desde el final de la segunda Guerra Mundial.

simas fecundidad del país (3,65 hijos por mujer en 1950; 1,5 en 1990 y 1,2 en la actualidad) en tanto que la cúspide incrementa su peso relativo al ritmo más alto del mundo (los mayores de 65 años, que tenía un peso relativo del 4,9% en 1950 y del 12% en 1975, pasarán del 23% actual al 39,6% en 2050), como consecuencia de la alta esperanza de vida (79,5 años los hombres; 86,4, las mujeres) y de las reducidas tasas de mortalidad, reflejo de su altísimo nivel de desarrollo socio-sanitario.



**Figura 7.7.** La desigual ocupación humana del territorio en Japón y las dos Coreas.  
**Fuente:** Few Net. Kimetrica. Population Explorer.

De otra parte el país se halla en plena "segunda transición demográfica". Si la primera transición demográfica llevó a Japón la modernización social y al crecimiento poblacional que su expansión económica necesitaba, esta "segunda transición" está llevando al país al envejecimiento, al declive poblacional (los 127 millones de habitantes actuales se reducirán hasta los 115 en 2025 y hasta 95 en 2050), a la desestructuración de su pirámide de población y a un desequilibrio creciente entre una población activa –o potencialmente activa– en retroceso y una población dependiente –y muy especialmente en las edades más altas– en incesante crecimiento.

La rápida transición de la primera a la segunda transición demográfica en Japón ha hecho que el país pase del miedo a la superpoblación al miedo al envejecimiento.

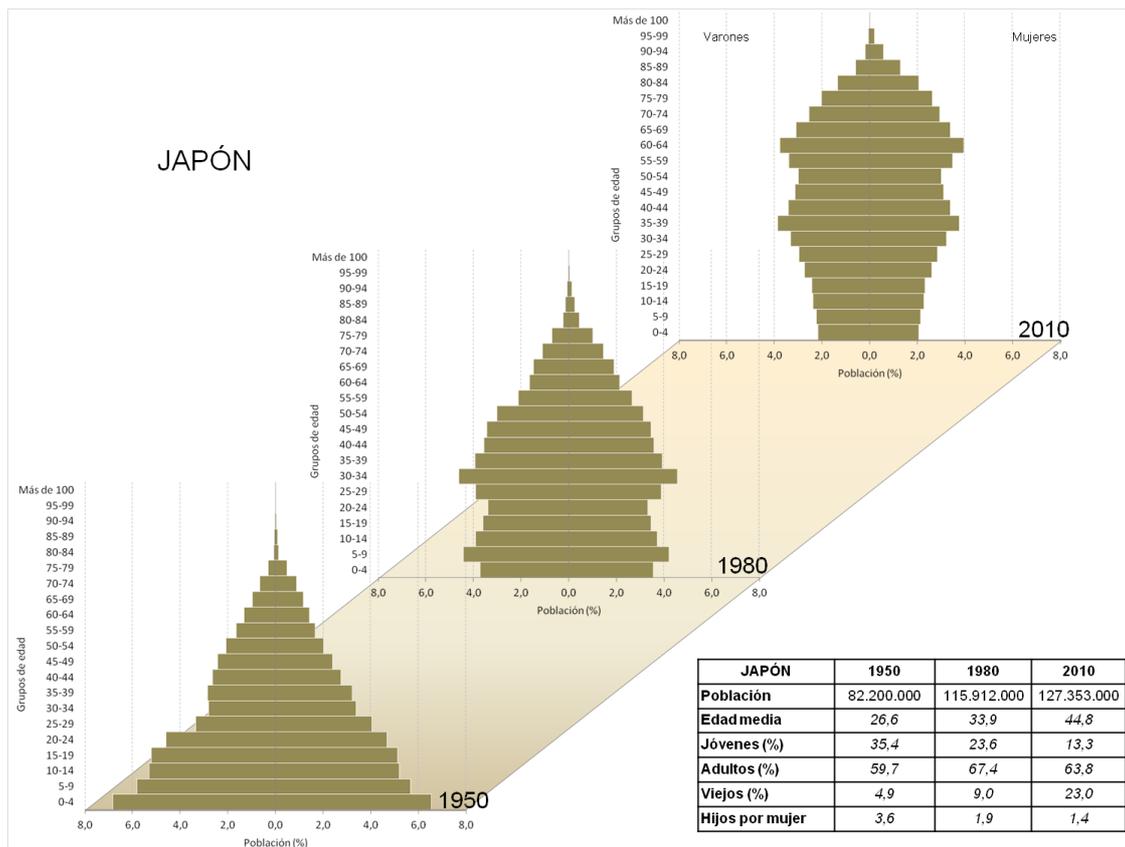


Figura 7.8. Cambios en la estructura de la población entre 1950 y 2010. Fuente: World Population Prospect y Japan “Statistical Handbook of Japan 2011”. Elaboración propia.

Un dato significativo: en 1990 había alrededor de seis personas que trabajaban por cada pensionista, en 2025 la relación será tan solo de 2 a 1, paralelamente la población económicamente activa disminuirá en los próximos quince años más de un 20%.

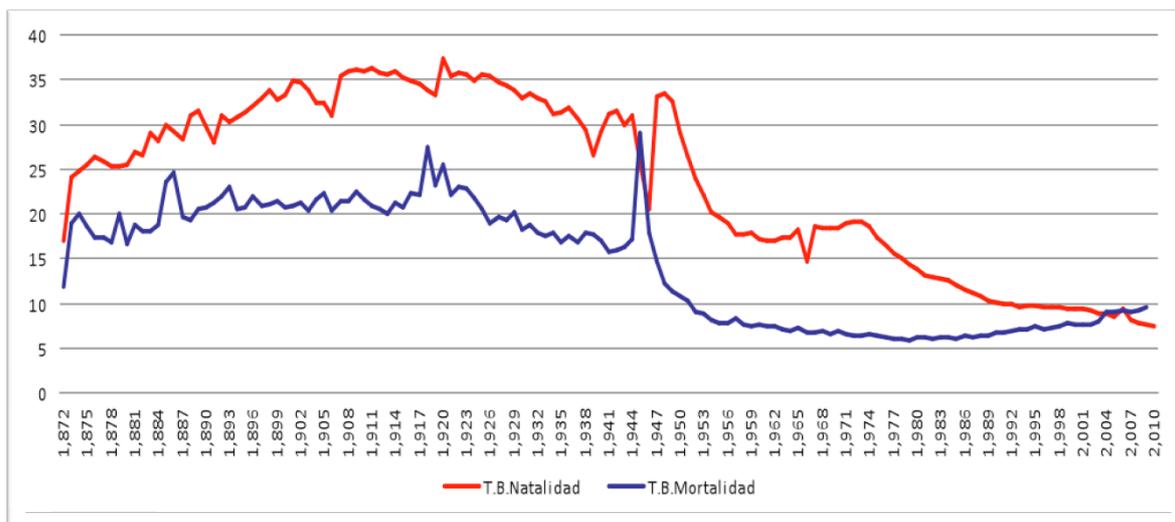


Figura 7.9. Transición demográfica (1872-2010). Fuente: Statistics Bureau of Japan. Elaboración propia.

El efecto de este envejecimiento en el plano financiero internacional será muy negativo: Japón cuyas necesidades de inversiones nacionales y de exportaciones fueron en las últimas décadas financiadas en buena parte merced a su capacidad de ahorro interno, puede convertirse en país prestamista en país prestatario neto si quiere hacer frente a los costos futuros de los salarios (en Japón los salarios correlaciona positivamente con la edad) así como de las pensiones y del sistema sanitario del país más longevo del mundo. A este hecho hay que añadir otro no menos importante: la capacidad de ahorro de las nuevas generaciones, demográficamente más reducidas, y más consumistas será mucho menor que la de sus progenitores, lo que contribuirá a ahondar el déficit presupuestario nacional.

En la crisis de los setenta del pasado siglo la demografía fue la aliada perfecta de la economía japonesa y se convirtió en la base para superar ésta. En la presente década y en las siguientes se va a convertir en el principal obstáculo para retomar la senda del crecimiento y de la expansión económica. Y entretanto las fronteras a la inmigración de trabajadores extranjeros se mantienen cerradas. No podrá ser así por mucho tiempo. Los dos millones de trabajadores extranjeros actuales (200.000 ilegales) representan una cifra muy baja. De estos 2.000.000 inmigrantes, 607.000 son coreanos, 487.000 chinos, 268.000 brasileños –la mayoría de los cuales de origen japonés– 199.000 filipinos, 48.000 norteamericanos y 288.000 de otros países: indios, bangladeshíes...).

En la crisis de los setenta del pasado siglo la economía japonesa pudo aprovechar el dividendo demográfico. En la presente década y en las siguientes se va a convertir en el principal obstáculo para retomar la senda del crecimiento y de la expansión económica.

Japón deberá globalizarse también en el plano demográfico como lo ha hecho en el informacional, en el comercial y en el financiero. De no hacerlo así su futuro como potencia económica quedaría seriamente comprometido y con él la estabilidad política y económica del mundo al debilitarse su –hoy ya, según información publicada oficialmente por el Banco Mundial– tercer pilar económico más importante.

En suma, Japón deberá enfrentar los retos derivados de su alto grado de desarrollo demográfico, ligado a la rapidez con la que ha culminado la transición demográfica y, derivado del mismo, y su envejecimiento. El país ha pasado, como apunta P. J. Thumerelle, “del miedo a la superpoblación, a mediados de siglo, al miedo al envejecimiento” en el momento actual, un envejecimiento al que la mayor longevidad de la sociedad japonesa contribuye notablemente.

Hong Kong, Singapur, Taiwan y Corea, los nuevos países industriales, se caracterizan por presentar un modelo que se acerca más al japonés que al chino. Su transición demográfica finalizó en la década de los 90, y se realizó en menos de 20 años. Su crecimiento demográfico actual es, en buena medida, inercial y su desarrollo económico y social ha sido espectacular, merced, en buena medida, a unas muy coercitivas medidas de control de natalidad, y en el caso de Singapur y Hong-Kong, también a la inmigración.

## 2. Los cinco mundos del impropriadamente llamado Tercer Mundo

Los cambios, que tanto en el orden político, como económico, demográfico, social y territorial, ha experimentado el cada vez más impropriadamente llamado *Tercer Mundo* en el último cuarto de siglo, obligan actualmente a considerar a este conjunto de países más en plural que en singular, más como realidades nacionales y regionales fuertemente contrastadas que como un conjunto unitario. Como afirman R. Chapuis y T. Brosard “el Tercer Mundo aparece como un mosaico de estados de talla muy desigual, comportamientos demográficos heterogéneos, ingresos y condiciones de vida dispares, culturas multiformes, niveles de urbanización diferentes y medios geográficos muy contrastado y no siempre limitantes, La diversidad del medio físico, socio-cultural e histórico local, así como la multiplicidad de formas regionales en relación al sistema mundo, le han conducido a un mosaico económico –y también demográfico y social–, aparentemente abigarrado”. Son estos geógrafos los que se refieren, en sugerente y ajustado juego de palabras, a “*los cuatro mundos del Tercer Mundo*”. Tales son: América Latina, el mundo árabe (África del Norte y Oriente Próximo), Asia Meridional y del Sudeste, China y el África subsahariana. En el trabajo se mantienen estos conjuntos, pero se considera a China de forma individualizada.

El impropriadamente llamado Tercer Mundo, se define, en la actualidad, por cuatro conceptos: desestructuración (social, económica, cultural, territorial...), desigualdad social, desequilibrios territoriales y diversidad (geográfica, demográfica, de recursos, de nivel de vida).

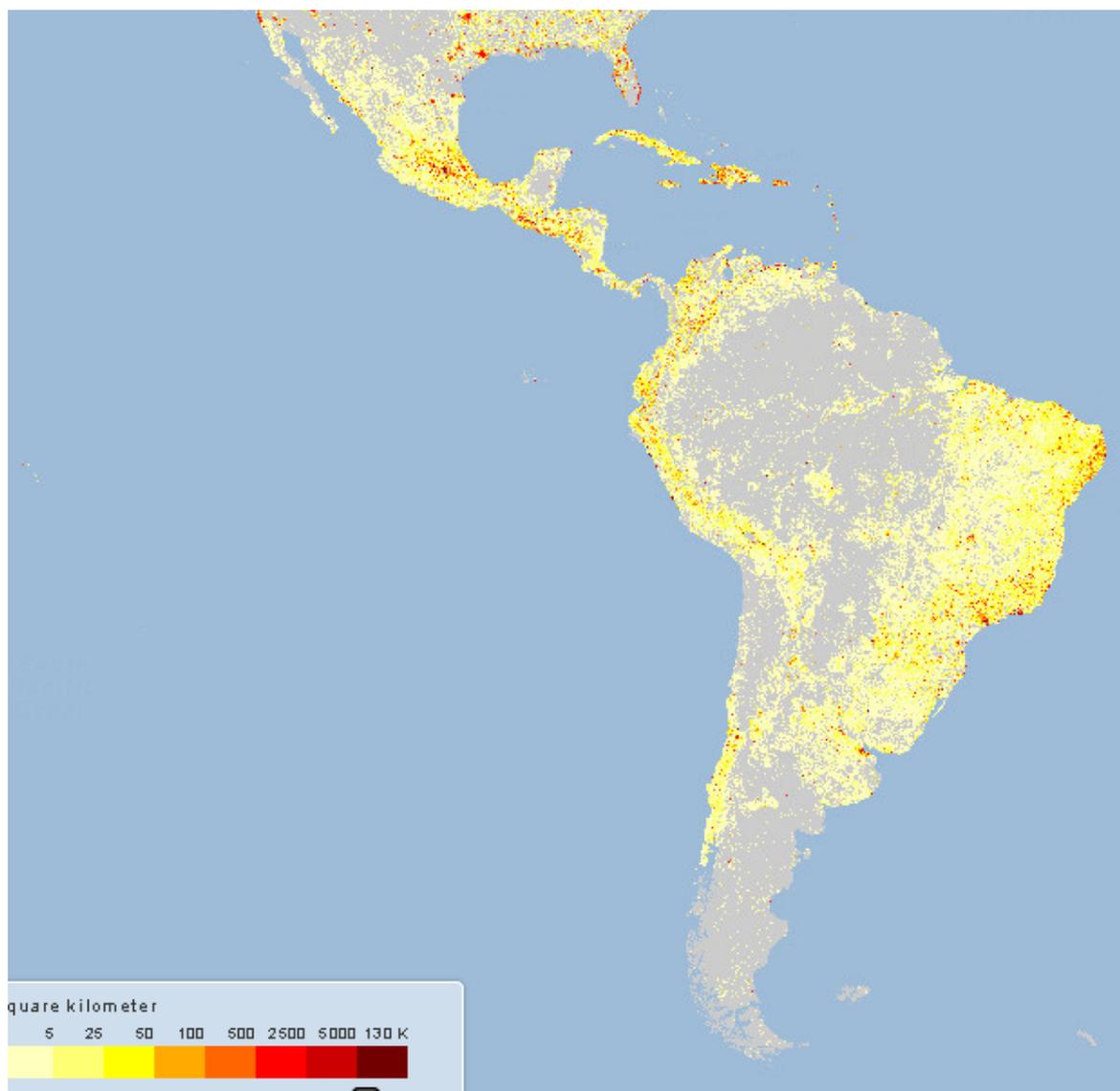
En efecto, los países del Tercer Mundo conforman una realidad profundamente desigual, no sólo en el plano cultural sino también en el socio-económico y, por ende, en el demográfico. Lo *demográfico*, la población, debe ser considerada como una variable dependiente puesto que los indicadores que utiliza no hacen sino reflejar las desigualdades sociales, los distintos niveles de desarrollo económico y cultural, el diferente grado de modernización de las mentalidades, los fuertes contrastes espaciales y territoriales, las contradicciones sociales, en suma. En esta afirmación se encierra su interés práctico, pero también explica sus limitaciones teóricas.

### 2.1. América Latina: hiperurbanización y modernización demográfica sin modernización social

América Latina y el Caribe concentran un total de 596 millones de personas. La densidad media es de 18 hab/km<sup>2</sup> y a escala subcontinental los principales focos de población son las altas cuencas centrales de México (70 millones, de los 117 millones que tiene el país), las Antillas, y esencialmente las llamadas Antillas Mayores, las cuencas interiores y los valles de la América Central continental. América del Sur presenta, por su parte, una distribución caracterizada por fuertes contrastes periferia-centro y la existencia de grandes vacíos demográficos (la cuenca del Amazonas, el Matho Grosso, la Patagonia...), así como por el contraste entre la fachada septentrional y oriental, mas ocupada por su más antigua colonización y la occidental, menos ocupada, por esa misma razón. La gran cadena de los Andes, que recorre el subcontinente de norte a sur, desempeña un importante papel como factor de poblamiento: la altitud actúa como factor de regulación térmica.

En suma las tres características básica del subcontinente en cuanto a su poblamiento son la litoralización de éste y los fuertes contrastes que presenta en cuanto a la ocupación del territorio, así como la importancia que en toda la región han tenido históricamente las migraciones en su configuración actual (Fig. 7.10).

Desde la perspectiva demográfica América Latina y el Caribe muestran, a pesar de su relativa heterogeneidad en cuanto a sus comportamientos poblacionales, algunas características comunes; la principal es que aparecen instalados, casi todos sus países, en el tramo final de la segunda fase de la transición demográfica, como consecuencia de la caída constante de la fecundidad en las últimas décadas.

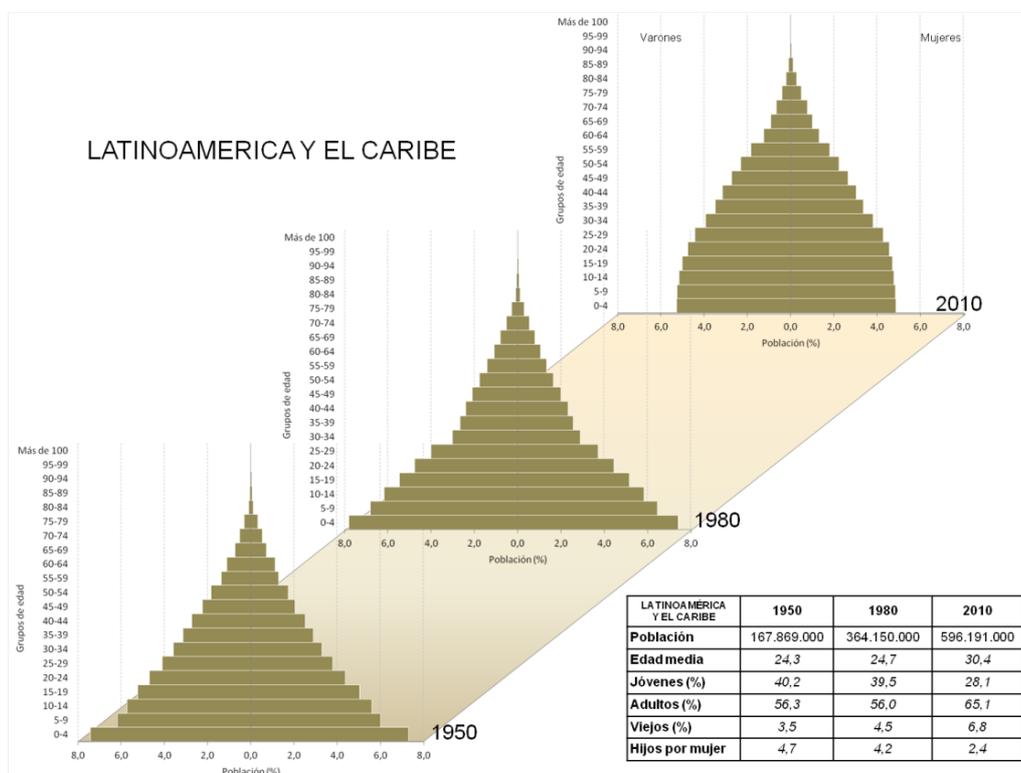


**Figura 7.10.** La litoralización de la población en América Latina y el Caribe.  
**Fuente:** Few Net. Kimetrica. Population Explorer.

Desde 1980 la natalidad y, sobre todo, su fecundidad, ha experimentado, asimismo, un extraordinario retroceso y presenta en la actualidad tasas notablemente bajas. El modelo occidental de familia se va imponiendo progresivamente en la urbanizada sociedad latinoamericana. La elevación del nivel de vida, el acceso a la información contraceptiva, la escolarización y el consiguiente nivel cultural de la población, el problema de la vivienda, la incorporación progresiva de la mujer al mundo laboral han contribuido decisivamente a este cambio que se consolidará –es de esperar– en las próximas décadas.

De otra parte y, paralelamente, la mortalidad ha experimentado una fuerte caída desde los años 80. En la actualidad las tasas de mortalidad son muy bajas: América Latina presenta tasas brutas de mortalidad inferiores a las de Europa. Sin embargo, si se aísla el efecto estructura por edades, esto es, si se estandarizan las tasas de mortalidad, éstas presentan niveles sensiblemente más altos. Las mejores condiciones de vida de las que las bajas tasas de mortalidad infantil son un buen indicador, el mayor nivel de desarrollo relativo explican esta caída de las tasas de mortalidad.

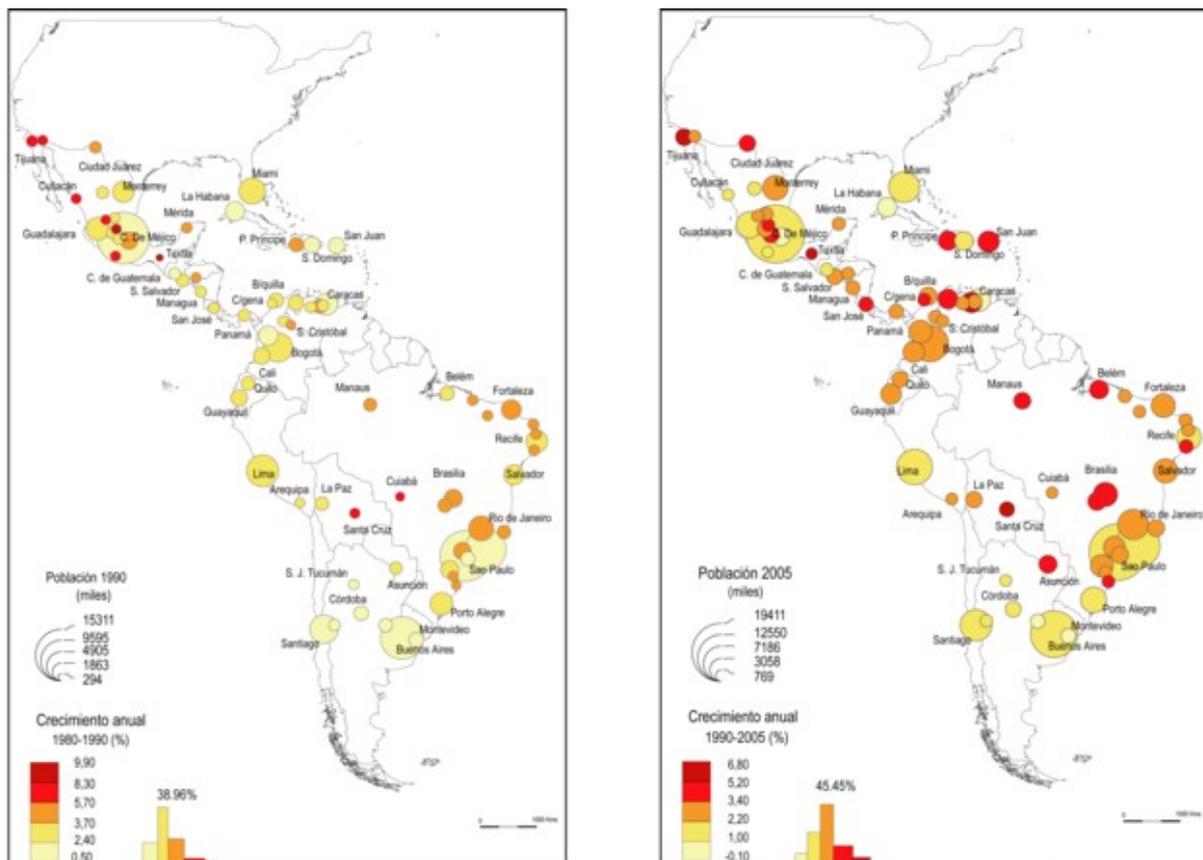
Tasas de natalidad en descenso y tasas de mortalidad relativamente bajas dan lugar a un crecimiento demográfico notable, menos fuerte de lo que cabría esperar décadas atrás, pues ambos parámetros han descendido de forma paralela en los últimos años.



**Figura 7.11.** Los cambios en la estructura demográfica en América Latina (años 1950, 1980 y 2010).  
**Fuente:** World Population Prospect. Elaboración propia.

Una buena parte de los países de América Latina y el Caribe muestra pautas de comportamiento demográfico y presenta, actualmente, parámetros poblacionales más próximos a los países occidentales que a los países africanos y asiáticos, como lo muestra los cambios en su estructura demográfica desde 1980. La edad media del subcontinente ha pasado de 24 a 30 años, el porcentaje de jóvenes ha disminuido en 11 puntos, ganados por el grupo de adultos (56 % en 1980; 65 % en 2010) y de viejos (4,5% en 1980; 6,8% en 2010), que han ganado en estas últimas tres décadas nueve y dos puntos respectivamente.

Su **base económica** está cada vez más fortalecida: su sector agrícola, aunque de importancia secundaria en relación a la población activa, se muestra pujante y competitivo en relación al P.I.B.; su sector industrial tiene cada vez más peso, apoyado como está en un gran potencial de recursos naturales (tanto minerales –bauxita...–, como energéticos –petróleo, carbón...–). Finalmente su sector terciario, predominante en términos de empleo (casi el 50% de la población activa lo engrosa) aparece profundamente desequilibrado y contrastado. En efecto como afirman los geógrafos R. Chapuis y T. Brossard *“frente a un sector terciario formal altamente productivo y competitivo (bancos, organismos financieros, empresas de publicidad, comercio, servicios médicos, educativos, culturales, de ocio...) aparece un sector terciario banal, informal, escasamente competitivo, que juega, sin embargo, un papel importantísimo en el desarrollo económico y en la actividad de estos países, así como en el plano social”*.



**Figura 7.12.** El acelerado proceso de crecimiento urbano-metropolitano en América Latina (el sistema de grandes ciudades y áreas metropolitanas en el subcontinente en 1990 y 2005).

**Fuente:** Naciones Unidas. **Elaboración:** J.W. MONTOYA. Globalización, dependencia y urbanización: la transformación reciente de la red de ciudades de América Latina. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2009, 44: 5-27.

**La desigualdad social**, de otra parte, es un problema sin resolver en Latinoamérica. Este subcontinente presenta, en el contexto de las regiones del Tercer Mundo, uno de los niveles de vida más altos, si bien la riqueza aparece muy mal repartida, una situación alimentaria aceptable, un estado sanitario, a juzgar por variables como la mortalidad infantil (25 por mil) más próximo al de Europa que al del resto de regiones del mundo menos desarrollado, un nivel de escolarización, que aunque no sea el más deseable, es muy superior al de los países y regiones africanas y asiáticas y, finalmente, un alto nivel de urbanización, generador, empero, de fuertes contradicciones socio-espaciales.

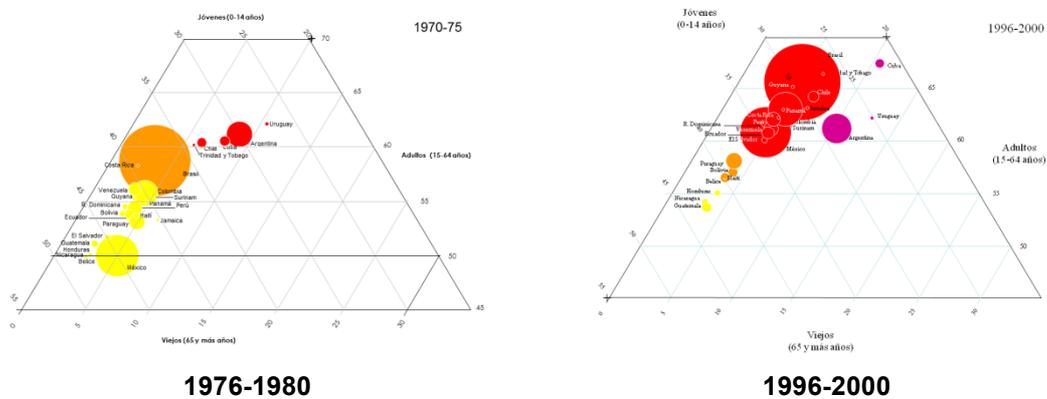
La desigualdad social, es un problema sin resolver en Latinoamérica. En el subcontinente la riqueza aparece muy mal repartida y la exclusión social, la pauperización creciente, la dualidad social aparecen como corolarios.

Las profundas transformaciones económicas experimentadas en la segunda mitad de este siglo, los fuertes contrastes sociales, el rápido proceso de urbanización, el desarrollo de grandes metrópolis (México, Buenos Aires, Lima, Sao Paulo, Río de Janeiro...) con su corolario de exclusión social y pauperización de un sector creciente de su población, de dualidad social, son asimismo rasgos genéricamente compartidos por un conjunto de países que parecen correctamente encaminados en el plano demográfico, pero que se presentan extraordinariamente frágiles en el plano económico y, débiles, en relación a su grado de cohesión social.

Desde la perspectiva económica América Latina conforma dentro del conjunto de los países menos desarrollados, el ámbito territorial más avanzado, al menos en el plano económico y demográfico, aunque le reste un amplio camino por recorrer en el ámbito social.

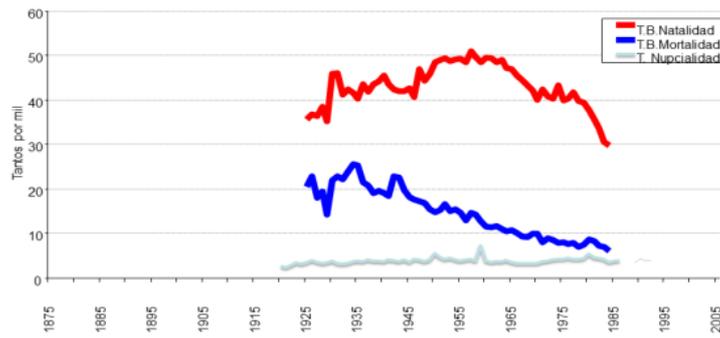
**El desigual grado de modernización demográfica.** Sin embargo, pese a estas características generales, Latinoamérica está lejos de conformar en el plano demográfico un conjunto territorial homogéneo, pudiendo distinguirse actualmente, en relación a su desarrollo socio-demográfico, cuatro grados o niveles:

- Países con transición demográfica incipiente: Bolivia y Haití.
- Países con transición demográfica moderada: Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala.
- Países en plena transición: Trinidad y Tobago, México, Colombia, Brasil, Panamá y Costa Rica.
- Países con transición avanzada: República Dominicana, Jamaica, Puerto Rico, Uruguay, Argentina y Chile.

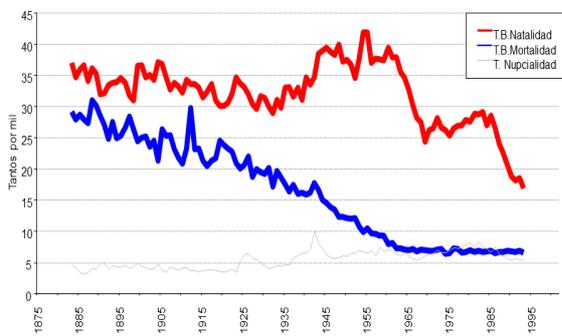


**Figura 7.13.** Los cambios en la estructura por grandes grupos de edad y crecimiento demográfico en los países latinoamericanos entre 1980 y 2010. **Fuente:** World Population Prospect. Elaboración propia.

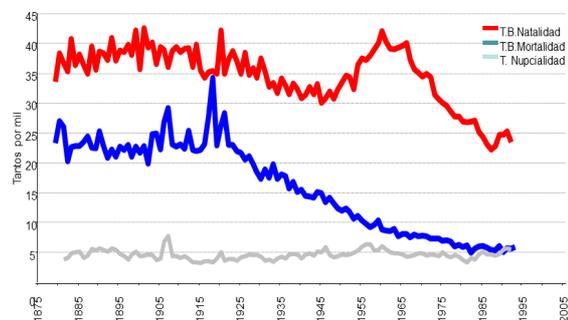
En suma, el grado más alto de desarrollo demográfico lo presentan los países del Cono Sur y el más bajo los de América Central y América Andina, ocupando el resto de las regiones posiciones intermedias.



**EL SALVADOR: UN PAÍS EN FASE DE TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA MODERADA**

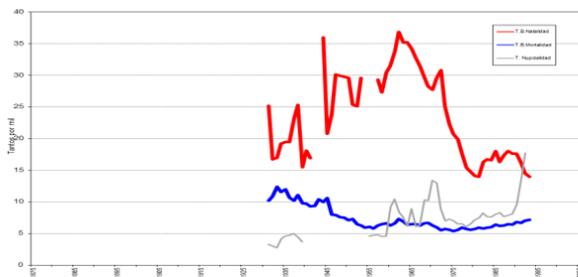


Trinidad y Tobago



Jamaica

**DOS PAÍSES EN PLENA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA**



Cuba



Argentina

**DOS PAÍSES EN TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA AVANZADA**

**Figura 7.14.** Transiciones demográficas de países latino-americanos con desigual grado de desarrollo demográfico.  
**Fuente:** B. MITCHELL (2007): International Historical Statistics: Europe (1750-2005). London, MacMillan Press.  
Elaboración propia.

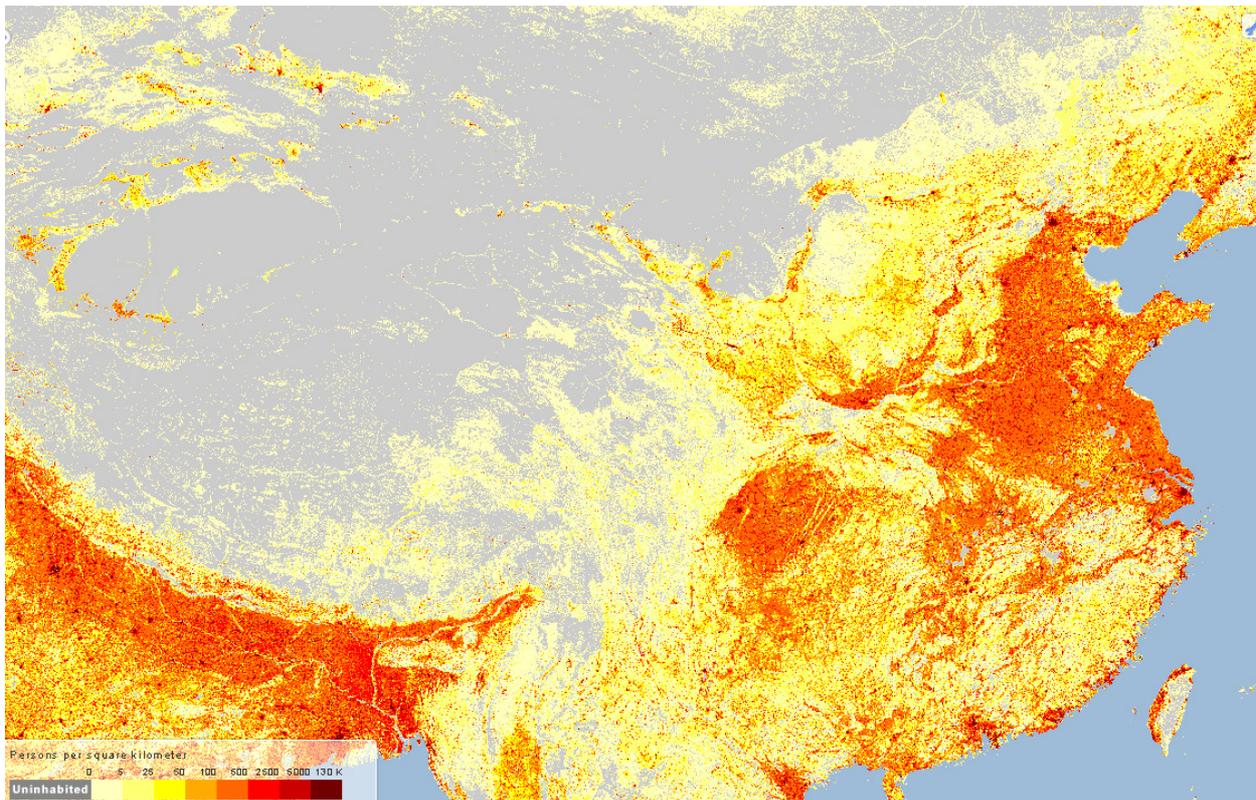
El reto que Latinoamérica tiene ante si es aprovechar su actual dividendo demográfico, dar respuesta a sus numerosos factores de vulnerabilidad socio-ambiental y profundizar su desarrollo económico y su lento proceso de cambio social.

## 2.2. Asia: ¿un continente en acelerado proceso de modernización demográfica?

Asia, que concentra el 60% de la población mundial, presenta una densidad próxima a la europea. En este inmenso continente los factores físicos son altamente condicionantes. La población aparece fuertemente ligada a la disponibilidad y calidad de los recursos (suelos, deltas y arrozales) y, consecuentemente, los países que lo conforma muestran marcados contrastes y fuertes discontinuidades en su poblamiento, apareciendo una fuerte oposición entre las fachadas meridional y oriental y el interior del continente, junto con una gran dependencia aún de las actividades rurales (excepción hecha de Japón).

### 2.2.1. China: la estrecha relación entre demografía y política

China importa. Importa por su dimensión económica: actualmente está considerada, en función de su P.I.B., la segunda potencia mundial y, desde hace casi dos décadas, experimenta tasas de crecimiento económico sostenido próximas, iguales o superiores a los dos dígitos. Importa más que notablemente en su dimensión comercial: según fuentes oficiales de China (actualmente constituye la sexta potencia comercial del mundo) en poco más de diez años el total de importaciones y exportaciones del Gran Dragón alcanzará los 2 billones de dólares en el 2020, cifra cuatro veces más que en el año 2000. Importa en su dimensión política: China es, *de facto*, una gran potencia y en el globalizado y multipolar mundo que viene, este país está llamado a jugar un papel político de primer orden.



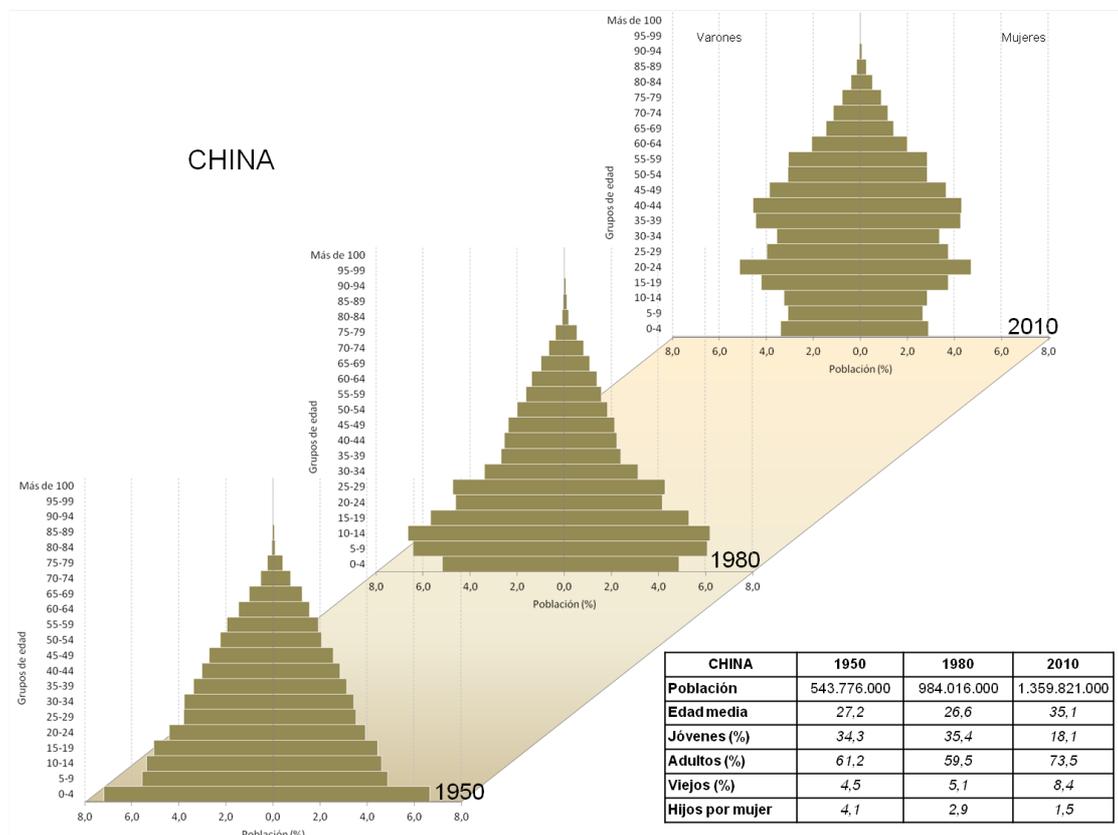
**Figura 7.15.** La desigual ocupación humana del territorio Chino y Taiwanés.

**Fuente:** Few Net. Kimetrica. Population Explorer.

Pero, singularmente importa en su dimensión demográfica: sus 1.360 millones de habitantes muy desigualmente repartidos en su territorio (Fig. 7.19) suponen una quinta parte del total de la humanidad (en tiempos de Marco Polo, la población china suponía más de un tercio).

El modelo demográfico chino de transición demográfica difiere del japonés: tras la Revolución maoísta de 1949, y a lo largo de dos décadas (excepción hecha de la hambruna de 1959 a 1961), el crecimiento demográfico se aceleró: la reforma agraria y la lucha contra las epidemias tuvieron inmediatas consecuencias. En la década de los 70, como consecuencia de la se inicia una caída, muy fuerte entre 1970 y 1980, sostenida en los 80 y en los 90, que ha llevado al país al final de su transición demográfica. En efecto, la campaña de control de la natalidad iniciada en 1972, considerada como obligación constitucional, se centró en tres puntos: *wan* (matrimonio tardío), *xi* (nacimientos espaciados) y *shao* (familia pequeña –dos hijos en las zonas urbanas, tres hijos en las zonas rurales–). En 1978-1979 se inicia una segunda campaña contra el tercer hijo y la esterilización después del segundo, defendiendo claramente la política del hijo único, todavía en vigor, que, según apuntan todos los expertos, ha fracasado en las zonas rurales, aunque ha tenido notable éxito en las urbanas.

China deberá hacer frente a medio plazo un problema que podría comprometer su expansión económica el envejecimiento de su población: su política antinatalista de las dos últimas décadas –recientemente relajada– el desequilibrio entre sexos (nacen 118 niños por cada 100 niñas), son sus principales factores.



**Figura 7.16.** Los cambios en la estructura demográfica en China (años 1950, 1980 y 2010).

**Fuente:** World Population Prospect. Elaboración propia.

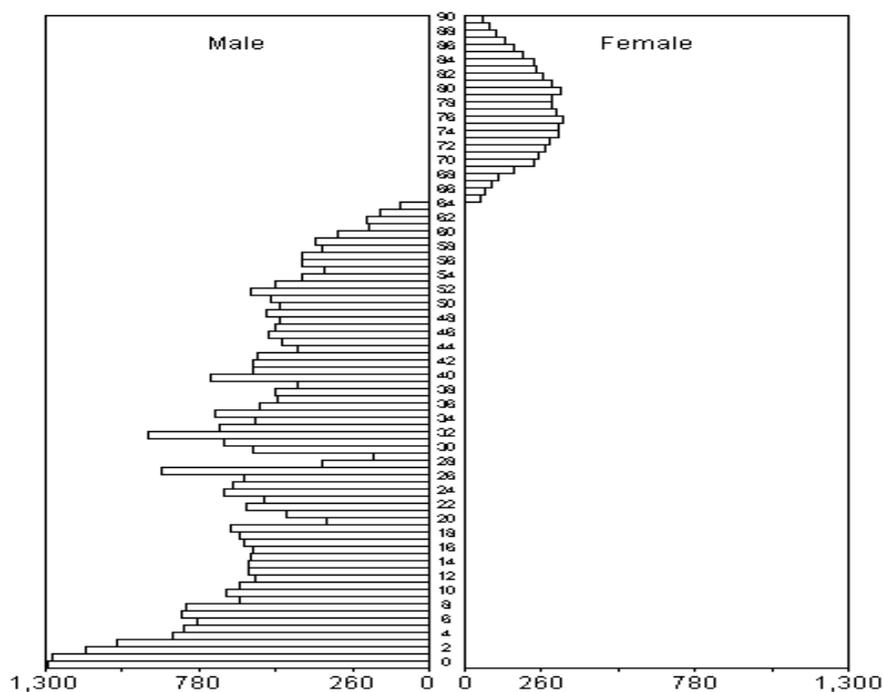
En la actualidad el índice sintético de fecundidad de China es de 1,5 hijos por mujer, sensiblemente por debajo del nivel de reemplazo generacional (2,1), la esperanza de vida es de 67 años para los hombres y de 73 para las mujeres y el crecimiento (tan solo del 1,1%) es fundamentalmente consecuencia de su inercia demográfica.

A la vez este gigante demográfico de 1.360 millones de habitantes se ha urbanizado, desarrollado y modernizado, si bien desigualmente. Su futuro vendrá marcado por tres retos socio-demográficos: la urbanización galopante (4% anual) y desordenada, consecuencia de su fortísima emigración rural; los desequilibrios territoriales (costa-interior, espacios rurales-urbanos) y, al igual que Japón, su envejecimiento futuro, amén de las consecuencias sociales derivadas de su peculiar proceso de modernización económica generarán, sin duda, fuertes desigualdades sociales.

En dos recientes informes realizados por el Deutch Bank y la State Administration of Cultural Heritage (SACH), se señala que la mano de obra china podría comenzar a disminuir en esta década (2010-2020). De otra parte el Fondo Monetario Internacional, en un estudio que acaba de hacerse público, indica que la transición del sistema actual de pensiones en China a uno más sostenible podría costar a este país 100.000 millones de dólares, sin tener en cuenta los costes financieros de los gobiernos locales. Demografía y economía van de la mano, y más en un país como China.

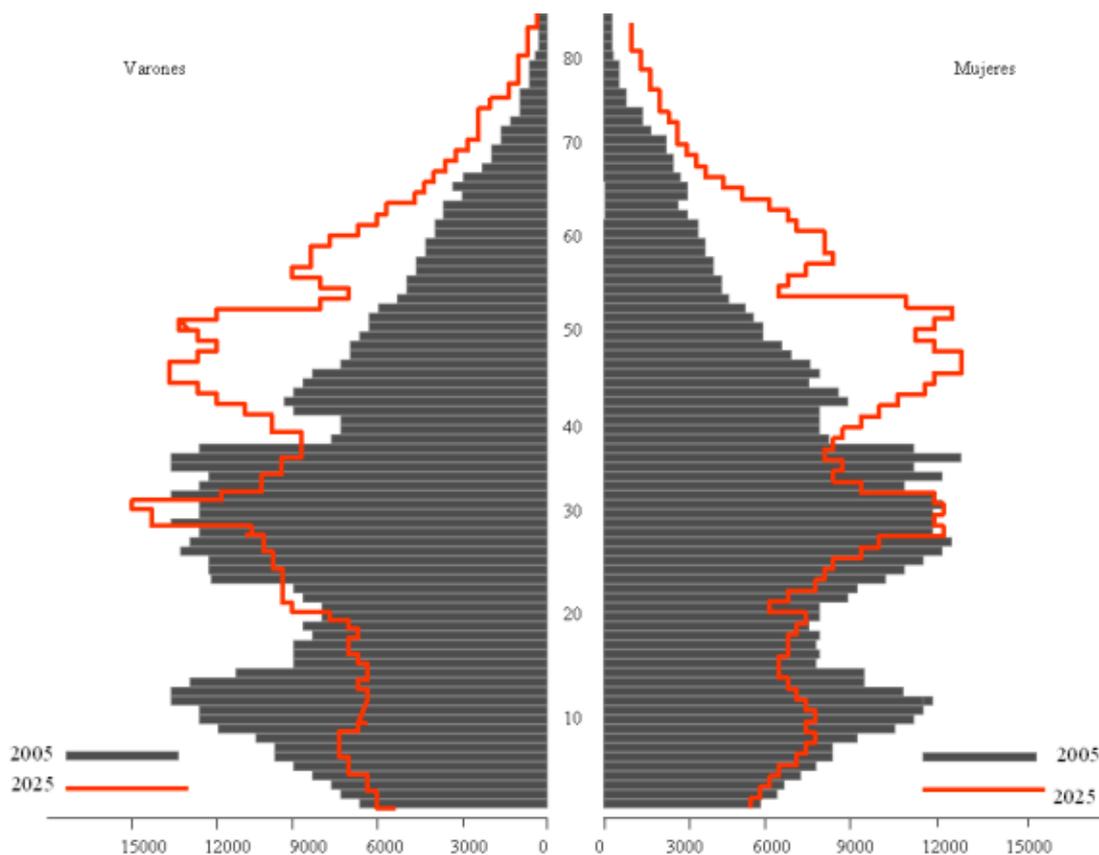
Sin embargo este país deberá encarar a medio plazo un problema que podría comprometer su expansión económica en las próximas décadas: el envejecimiento de su población (Fig. 7.16). Los componentes de la bomba demográfica de relojería china son los siguientes:

- a) Una política demográfica marcadamente antinatalista, actualmente más relajada: desde 1979 el gobierno chino impuso a su población una política demográfica extraordinariamente restrictiva: la del hijo único, que ha sido confirmada recientemente con la "Ley de superpoblación y de limitación de nacimientos". Los efectos demográficos de esta Ley se percibe nítidamente en la pirámide de la población actual y solo podrán evaluarse a medio plazo.



**Figura 7.17.** Las consecuencias de la política del hijo único y de la preferencia por los hijos varones. El déficit de mujeres hasta los 60 años: diferencia (en miles) entre el número de hombres y de mujeres China, por edades (2010). **Fuente:** CHINA-EUROPE-USA: "Who will win the global race?". Viena, 2005.

- b) Unos rasgos culturales muy singularizados y arraigados: la preferencia, por razones culturales, de los varones en lugar de las mujeres (perpetuación de la línea genealógica, ayuda económica a la familia, obligación de familia de hacerse cargo de los padres del varón...), explica la sobremortalidad femenina en las edades infantiles, así como la importancia creciente del aborto selectivo femenino. Es éste un hecho estadísticamente contrastado: en circunstancias normales los demógrafos han constatado que por cada 100 niñas nacen 105 niños, en China actualmente las estadísticas hablan de 118 niños por cada 100 niñas. Este fenómeno está provocando –provocará en mayor medida en el futuro– un marcado enrarecimiento de los mercados matrimoniales, con su corte de consecuencias sociales (depresión, suicidio, delincuencia), máxime en un país en el que el celibato esta culturalmente tan rechazado y una caída mayor de la natalidad.
- c) Una dinámica demográfica que tiende hacia la regresión y hacia el envejecimiento galopante de la población: el índice sintético de fecundidad –o número de hijos por mujer– es actualmente del 1,5, muy lejos del 2,1 que asegura el reemplazo generacional), alcanzando valores por debajo de 1 en las grandes ciudades. A este hecho se suma el fortísimo aumento experimentado en la esperanza de vida (de 40 años en 1949 ha pasado a ser en la actualidad de 71), con el consiguiente envejecimiento por la cúspide de la pirámide y una caída sostenida de la fecundidad, que ha provocado un marcado envejecimiento por la base, ambas causas han generado como efecto un aumento relativo del número de personas de 65 y más años. Paralelamente la edad media del país pasará de los 28 años actuales a los 40 en 2025. Finalmente el número de personas mayores de 65 años, que era de unos 80 millones en 1979, es en la actualidad de 97 millones y podría alcanzar los 200 millones en el 2025.



**Figura 7.18.** Pirámide de población por grupos anuales de China en China. Horizonte demográfico 2025. **Fuente:** ONE China. Censo de Población de China. Elaboración propia.

Estos tres grandes grupos de factores (políticos, culturales y demográficos) se superponen y se realimentan en un contexto político-económico caracterizado por la inexistencia de un sistema público de pensiones y de jubilación, excepción hecha, en la actualidad al menos, de los trabajadores de las empresas del Estado.

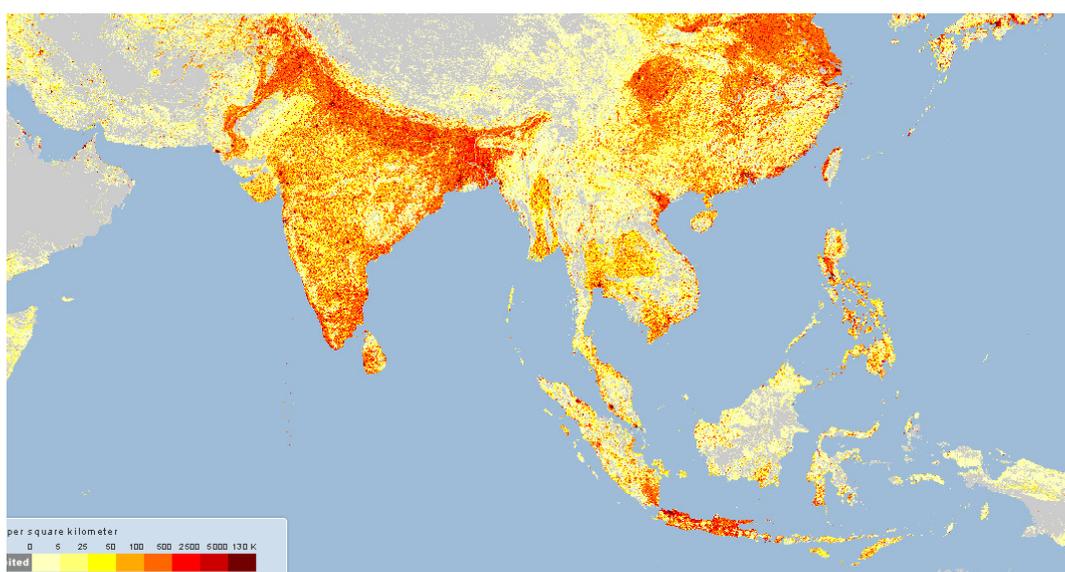
La pirámide de población china se invertirá en las próximas décadas (Fig. 7.18) en 2025 podría haber cuatro mayores, dos adultos, un niño, siendo fáciles de imaginar las consecuencias sociales y sobre la actividad económica de una transición demográfica tan extraordinariamente rápida.

Si el dividendo demográfico (o favorable ratio entre activos potenciales y población dependiente –viejos y niños–) ha sido y está siendo un factor fundamental en el desarrollo económico chino, el envejecimiento de la población puede ser el factor determinante de su crisis económica futura, o al menos de la caída de su actividad. La demografía en China ha sido –está siendo y será a muy corto plazo– un punto fuerte para la economía del país, pero a medio y largo plazo se convertirá en su punto más débil.

### 2.2.2. Asia meridional y del sudeste: en la senda de la modernización demográfica

India (gigantesco mosaico geográfico y social conformado por 3.700 ciudades y 600.000 aldeas, 26 estados y 6 territorios de la Unión, que cuenta con 17 idiomas nacionales y más de 50 regionales o de minorías, con varias religiones: hinduismo, cristianismo, islamismo, budismo, sijs... y una sociedad rígidamente estructurada en castas), lleva camino de convertirse, a mediados del siglo XXI, en que contará con 2.000 millones de habitantes, en el país más poblado del planeta.

Estos datos, sin embargo, no deben conducirnos a ideas catastrofistas sobre el crecimiento de su población (actualmente su tasa de crecimiento anual es de 1,8%), porque este complejísimo país ha experimentado una profunda transformación demográfica en las últimas tres décadas, que le ha permitido superar la primera etapa de la transición con relativa rapidez: las políticas de control de la natalidad desde los años 50's del pasado siglo XX, descentralizadas a lo largo de la última década, el desarrollo económico y social del país y su relativamente alto grado de urbanización explican este cambio demográfico, pese a los fuertes condicionantes culturales y religiosos que aún pesan sobre él. Actualmente sus 1241 millones de habitantes de India está cada vez más cerca de los 1.360 de China, pero el crecimiento más rápido del gigante indio pronto los equilibrará demográficamente entre 2020 y 2030.



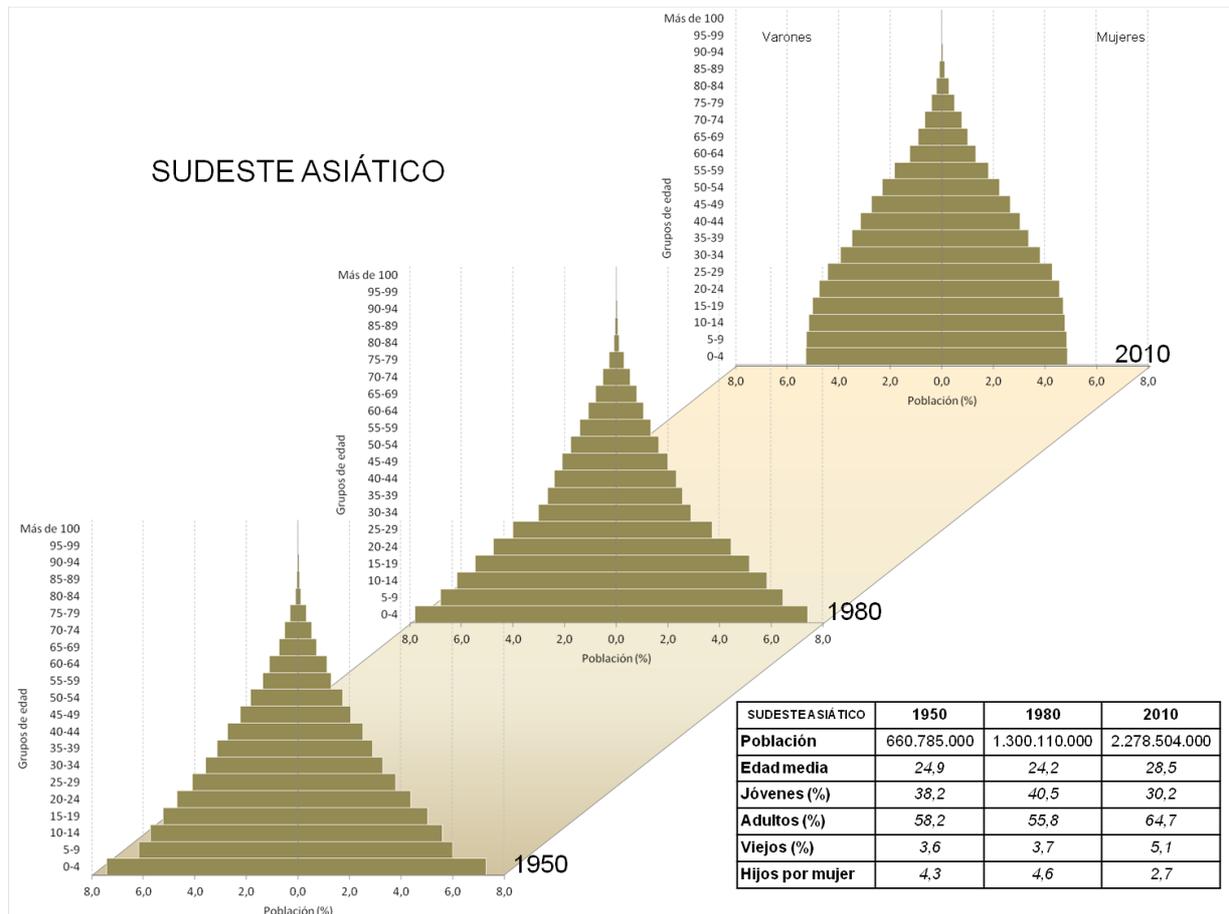
**Figura 7.19.** La desigual ocupación humana en el Sur y Sudeste asiático.

**Fuente:** Few Net. Kimetrica. Population Explorer.

Sin embargo, las altas tasas de analfabetismo –especialmente entre las mujeres adultas, que presenta valores próximos al 75%–, la discriminación a la que están sometidas en todos los ámbitos de la vida, que se traduce en unas tasas de sobremortalidad femenina en todas las edades, y una menor esperanza de vida por parte de éstas –fenómeno único en el mundo– el peso que aún conserva el mundo rural y la pobreza en las ciudades, no favorecen la aceleración del cambio demográfico y sumen a India en un océano de interrogantes y de incertidumbres en el plano social y, consecuentemente, en el demográfico.

Los países de la periferia de la India tienen una escasa relevancia poblacional. Bután y Nepal presentan un nivel de desarrollo social muy bajo, como lo demuestran sus altas tasas de fecundidad y de mortalidad infantil y general, en tanto que Sri Lanka y Maldivas muestran signos de estar situadas en una fase del proceso de modernización demográfica más avanzada.

India ha experimentado una profunda transformación demográfica en las últimas tres décadas, que le ha permitido superar la primera etapa de la transición con relativa rapidez: las políticas de control de la natalidad desde los años 50’s, el desarrollo económico y social del país y su relativamente alto grado de urbanización explican este cambio demográfico, pese a los fuertes condicionantes culturales y religiosos que aún pesan sobre él.

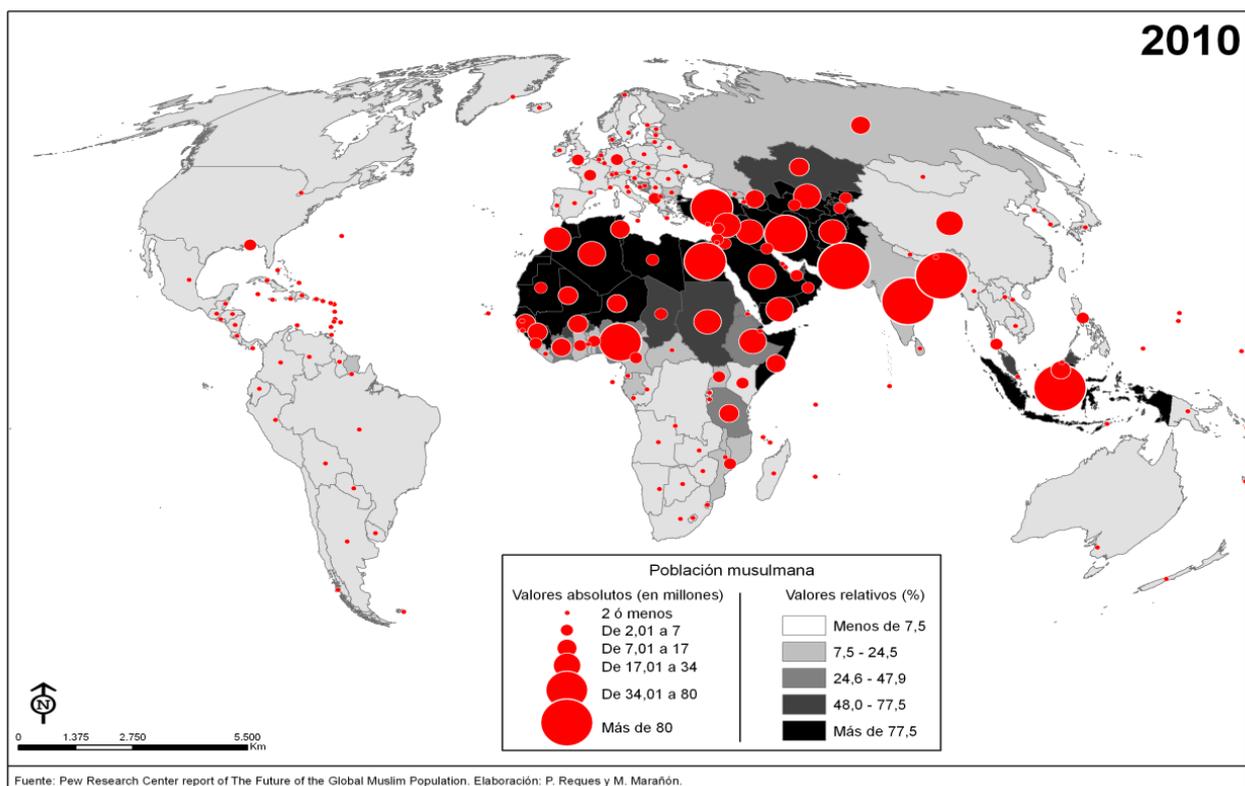


**Figura 7.20.** Los cambios en la estructura demográfica en el Sur y Sudeste asiático (años 1950, 1980 y 2010).  
**Fuente:** World Population Prospect. Elaboración propia.

Finalmente el sudeste asiático (Thailandia (70 millones), Malasia (29 millones), Indonesia (242 millones), Filipinas (95 millones), Vietnam (88 millones) y con menor peso demográfico Camboya (14 millones), Laos (6 millones) se presentan como un conjunto de países que a pesar de su heterogeneidad y sus marcadas diferencias demográficas internas, tienen en común el hecho de haber acelerado extraordinariamente su proceso de transición demográfica: sus tasas de fecundidad han disminuido en más de un 50% en las últimas dos o tres décadas, haciéndolo su tasa de crecimiento vegetativo de forma paralela). Se trata, sin embargo, de una modernización demográfica que no va paralela a un proceso de modernización económica dado el carácter fragmentario, desordenado y errático de éste, lo que está generando en estos países profundas desigualdades sociales y territoriales.

### 2.2.3. Países islámicos: el creciente peso demográfico de la religión

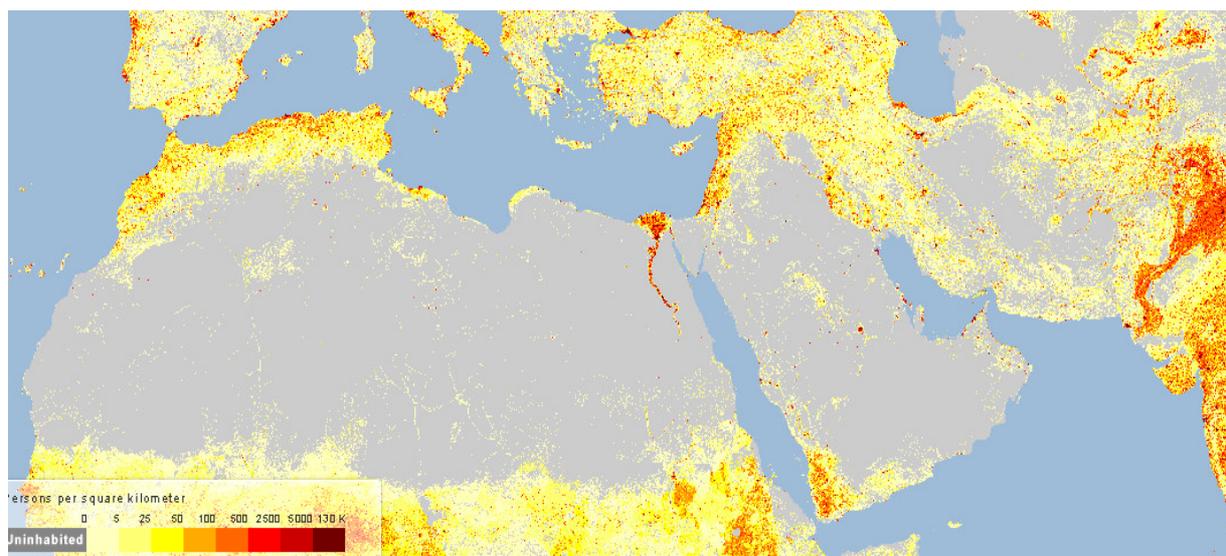
Los países islámicos, que conforman un vasto territorio (Fig. 7.21) que se extiende desde las costas africanas atlánticas hasta el sudeste asiático, abarcando Asia central. África del Norte (145 millones), Oriente Próximo y Oriente Medio (175 millones), ex-repúblicas soviéticas de Asia (140 millones) y los países islámicos de Asia Meridional (Pakistán -129 millones- y Bangladesh -123 millones-) son sus grandes unidades espaciales. Todos ellos aparecen uniformizados bajo el manto cultural de la lengua árabe y sociopolítico y religioso del Islam. El espíritu de la *charia* hace que sociedad y religión, vida civil y vida religiosa, se confundan y entremezclen, en un sistema social patriarcal que perdura secularmente y que les dota de una, al menos aparente, estabilidad política y social.



**Figura 7.21.** Distribución de la población musulmana en el mundo. Valores absolutos y relativos.  
**Fuente:** Pew Research Center (2012): "Report of the future of the global Muslim population".  
 Elaboración propia en colaboración con María MARAÑÓN.

Sin embargo a pesar de estos rasgos comunes presentan características económicas, sociales y demográficas notablemente contrastadas. En el grupo de países que analizamos, como señalan los geógrafos R. Chapuis y T. Brossard, quedan integrados los países que se cuentan entre los más pobres del planeta (Afganistán, Yemen, Mauritania...) y también los más ricos –si la riqueza se mide a través de la renta *per capita*– (Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí...), los que presentan un marcado perfil emigratorio (Jordania, Egipto, Marruecos, Pakistán, Bangladesh...) y también los que configuran los mayores focos de inmigración del Tercer Mundo (Arabia Saudí, Kuwait, Emirato Árabes Unidos, Bahréin, Omán...), los que exhiben niveles de *modernización* demográfica altos (Turquía, Líbano, Azerbaiyán, Kazajstán...) junto a los que aún se hallan saliendo de la primera fase de la transición demográfica (de nuevo Afganistán, Yemen, Mauritania...), los que muestran las tasas de mortalidad infantil más altas y la esperanza de vida más baja del mundo junto a otros que exhiben, en relación a estos dos indicadores, niveles equiparables a los de los países desarrollados, cual es el caso de los países de la Península Arábiga, los que presentan las tasas de crecimiento demográfico superiores al 3% (cuales son los casos de Omán: 4,4%; Emiratos Árabes: 3,8%; Jordania: 3%; Yemen: 3%; Afganistán: 3%; Turkmenistán: 3%) junto a los que experimentan crecimientos moderados (Túnez: 1,2%; Irán: 1,4%; Azerbaiyán: 0,9%...).

La relegación de la mujer en la sociedad, las altas tasas de crecimiento vegetativo, una estructura demográfica rejuvenecida pero neos que en el Africa Subsahariana, un galopante proceso de urbanización y unos marcados contrastes entre los países son que conforma este amplio espacio cultural sus principales rasgos.



**Figura 7.22.** La desigual ocupación humana en los países árabes.  
**Fuente:** Few Net. Kimetrica. Population Explorer.

A pesar de las diferencias señaladas comparten rasgos socio-culturales comunes que les llevan a compartir, por sus consecuencias demográficas, también, un horizonte futuro lleno de incertidumbres.

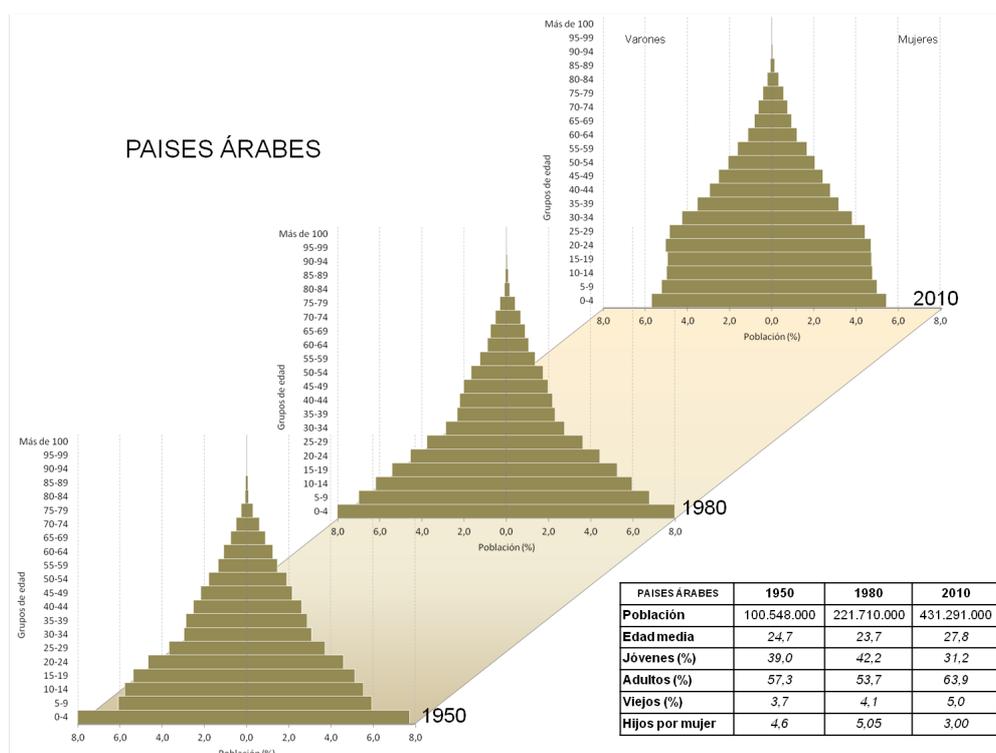
El primer rasgo es la marcada inferioridad y la relegación de la mujer en la sociedad árabe y los corolarios socio-demográficos que de esta situación de subordinación se derivan: altas tasas de analfabetismo femenino, altos índices de mortalidad materno-infantil, supeditación de la mujer al hombre, todo lo cual hace que las políticas demográficas tengan escasa o nula incidencia y que por tanto las tasas de fecundidad se encuentren entre las más altas del Planeta.

El segundo rasgo común hace referencia a las altas tasas de crecimiento vegetativo, como consecuencia de unas tasas de mortalidad que han descendido notablemente en las últimas décadas, las cuales los han llevado a umbrales inferiores a los de los países desarrollados.

El tercer rasgo, derivado de los anteriores, es una estructura demográfica progresiva, rejuvenecida, exuberante, que sólo en la última década parece mostrar signos de cambio, al reflejar en sus bases la reciente caída de la fecundidad –moderada aún– en la mayor parte de estos países (Fig. 7.23).

El proceso galopante de urbanización que conocen estos países es el último rasgo compartido. En él radica la esperanza de cambio y de modernización demográfica y social de unas regiones que habrán de soportar en el futuro inmediato fuertes tensiones migratorias como consecuencia de los, asimismo, fuertes desequilibrios económicos que les caracterizan.

Por todas estas características, presentan un crecimiento demográfico muy alto y una estructura por edades notablemente rejuvenecida, fenómenos éstos interrelacionados: tasas de natalidad –y sobre todo de fecundidad– muy altas (entre 3 y 7,5 hijos por mujer) y mortalidad general en descenso, favorecida por el alto grado de rejuvenecimiento de su población, dan lugar a tasas anuales de crecimiento muy elevadas (entre el 2 y el 3,5%).



**Figura 7.23.** Los cambios en la estructura demográfica los países árabes (años 1950, 1980 y 2010).  
**Fuente:** World Population Prospect. Elaboración propia.

¿Cuál es la causa de que en los países árabes el crecimiento demográfico y la fecundidad se resista al desarrollo económico y social? Sin duda, la cultural: el islamismo, la *sharia* o ley islámica, la escasa secularización de la población. Tradiciones como la dote, la endogamia del patrilineaje, la condena del celibato (tanto masculino como femenino), el matrimonio precoz que estas costumbres conllevan, el reforzamiento del papel de la familia sobre el individuo, la importancia que se le da a la familia numerosa, fuente de todo poder económico y social, propician y favorecen la fecundidad y explican las altas tasas de rejuvenecimiento y crecimiento de la población.

Sin embargo en este amplio conjunto de países se perciben algunas diferencias demográficas: el crecimiento natural (en torno al 2 por mil), la fecundidad (3,8 hijos por mujer), el crecimiento real y las tasas de juventud menores corresponden al norte de África, seguido de los países de Oriente Medio no productores de petróleo; por el contrario los países productores de crudo –grandes y pequeños– presentan los valores más altos en estos indicadores, pese a contar con la renta y los niveles de vida más altos en el conjunto territorial analizado. Los países de Asia Central (ex-repúblicas soviéticas) presentan, por su parte, los niveles de desarrollo y de modernización demográfica mayores.

Desde la perspectiva económica las principales características que comparten la mayoría de estos países (las excepciones por el momento son Marruecos y Turquía) son una gran riqueza petrolífera (extraen la tercera parte del crudo que actualmente se produce en el mundo) y, por tanto, una fuerte dependencia económica respecto a las exportaciones de hidrocarburos, el desarrollo de una industria manufacturera cada vez de mayor peso, un sector agrícola preponderante por el porcentaje de población activa que ocupa, aunque escasamente productivo, un sector terciario en rápido desarrollo (banca, turismo...) y un papel central como receptores de mano de obra, al constituir alguno de sus países (Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos árabes...) en los principales focos de inmigración a escala mundial. Su nivel de vida, relativamente alto, es inferior al de América Latina, aunque presenta fuertes contrastes según países.

Su alimentación es suficiente y sus equipamientos y servicios educativos y sanitarios progresan a buen ritmo. La mortalidad infantil está por debajo del umbral 50 por mil, la escolarización en enseñanza primaria es casi plena (superior al 90%), en secundaria alta (por encima del 50%) y en la universidad elevada y creciente: en torno al 15%.

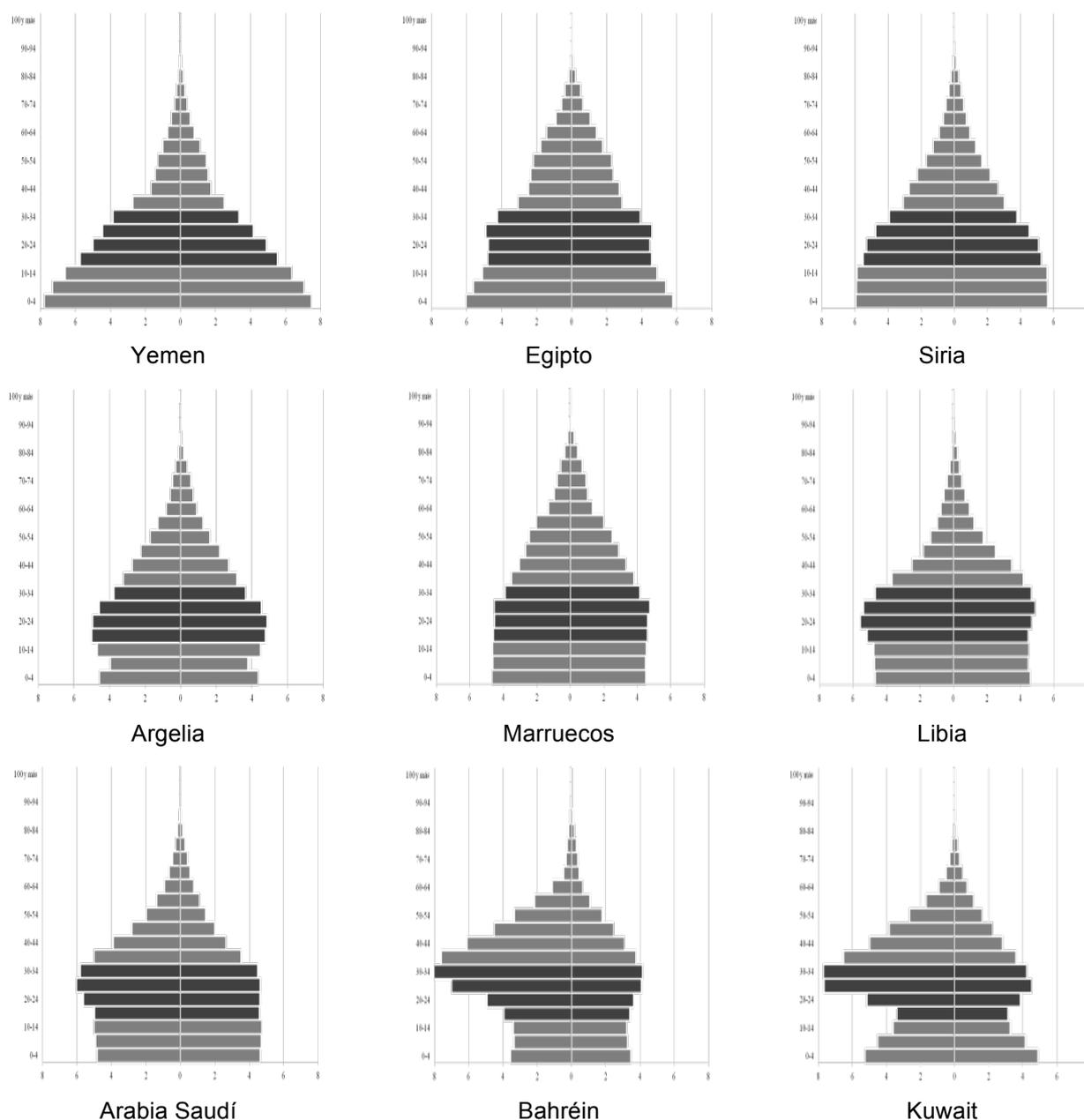
### **Los retos demográficos y económicos futuros: el dividendo demográfico, condición necesaria pero no suficiente**

El Magreb y Oriente Próximo tienen ante sí un problema socio-laboral y político que resolver bajo el que subyace un problema demográfico mucho más profundo de carácter estructural. Las tasas de fecundidad, si bien se presentan en la actualidad mucho más reducidas (la media del conjunto de países árabes está en 3 hijos por mujer), se mantuvieron altas en las últimas décadas, como consecuencia del tardío desarrollo de la segunda fase de transición demográfica en la región: aquella en la que tasas de natalidad elevadas coexistían con tasas de mortalidad reducidas, lo que propiciaba un fuerte crecimiento natural.

Como consecuencia de esta hecho actualmente en el Magreb y Oriente Próximo son los jóvenes y adultos jóvenes, nacidos en esa fase demográfica expansiva, los estadísticamente mayoritarios: las edades modales en los países citados (Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Bahrein o Siria) son las generaciones de los que hoy tienen entre 20 y 35 años, los cuales suman –solo esa franja de edad– 119 millones de personas, esto es, casi un tercio (exactamente el 26,8%) del conjunto de la población, según puede estimarse a partir de la información estadística que ofrece la División de Población de las Naciones Unidas. Dos tercios de este importante colectivo están en paro o desarrollando empleos precarios. Y son estas generaciones correspondientes a los nacidos a finales de los años setenta y en los ochenta del pasado siglo los que han llevado –o quieren contribuir a llevar– a estos países el cambio político. Así pues, la revolución democrática en el Magreb y Oriente Próximo puede ser consecuencia de la transición demográfica y es que la demografía en la actualidad no es un factor coyuntural, sino estructural, que se ha convertido en la pieza clave para reconstruir el rompecabezas político, económico y social de la región.

La singularidad de estos países no es, como una buena parte de la opinión pública cree, ni una fecundidad desbordada (el número de hijos por mujer en la actualidad en Túnez es de 2, en Argelia y Marruecos, de 2,4...) ni un alto crecimiento demográfico (que está en torno al 1,6% anual) ni la pobreza (la renta per cápita de algunos de estos países les permitirá alinearse al de los que forman el club de las rentas medias).

Tampoco son rasgos que los caractericen ni el fanatismo religioso antioccidental (Europa es más bien un horizonte soñado) ni su vocación emigratoria (estos países conforman, en valores relativos, algunos de los mayores focos receptores de inmigrantes del mundo: Arabia Saudí, Kuwait, Bahreín, Catar, Omán, Emiratos Árabes, en Oriente Próximo; Libia en el Magreb) ni su uniformidad: cada país es, histórica, social, territorial y culturalmente único.



**Figura 7.24.** Pirámides de población de algunos países árabes (2012).

**Fuente:** World Population Prospect. Elaboración propia.

Por el contrario, su signo identificador común, además de la pésima distribución de la renta y el escaso reflejo de sus grandes recursos naturales en su desarrollo social, es –insistimos en ello– el gran peso demográfico de la población joven-adulta. Este colectivo, mayoritariamente urbano, no conoce el analfabetismo; es, en un alto porcentaje, bilingüe, también culturalmente; y está informado y conectado al mundo, constituye el principal activo, la base del dividendo o bono demográfico de estos países, pero este dividendo demográfico aunque es condición necesaria, está en la actualidad lejos de ser condición suficiente.

### 2.2.4. El África subsahariana: la necesidad de buscar alternativas para un territorio demográficamente a la deriva

El continente africano se presenta como un territorio muy contrastado geográficamente (Fig. 28), extraordinariamente complejo en el plano cultural –en este amplio espacio se hablan 1.800 lenguas– y político –56 Estados soberanos, de los que 6 tienen menos de 1.000.000 de habitantes– muy desigualmente distribuidos (Fig. 7.26) y fuertemente desestructurado no sólo en el plano económico, social y territorial, sino también demográfico<sup>8</sup>.

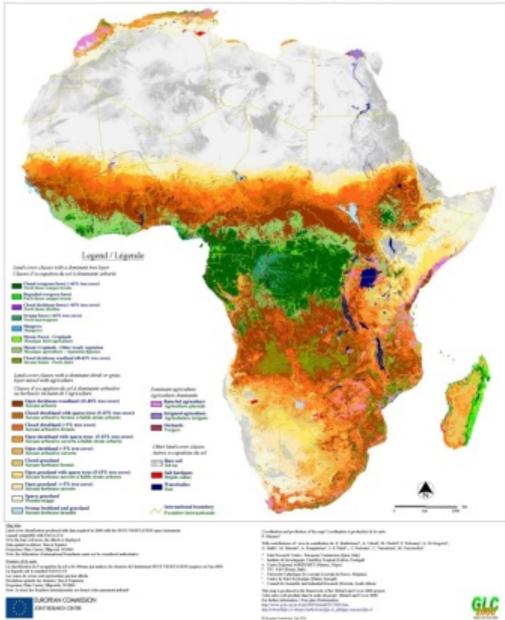
África, pese a ser rica en recursos, aparece –al contrario de lo que la opinión pública cree si juzga por la situación de hambre y subnutrición por la que atraviesa– débil y desigualmente poblada (Fig. 29), y se enfrenta a un futuro sociodemográfico que vendrá marcado por la hiperurbanización, el éxodo rural, la intensificación de las migraciones intra y extracontinentales, la pobreza, los violentos contrastes sociales entre una minoría que concentra el poder y la riqueza y una inmensa mayoría de desheredados, la patente desagregación social y política y los fuertes desequilibrios rural-urbanos, todo ello en medio de una crisis económica crónica que hunde a la región en el subdesarrollo y la dependencia y la conduce al círculo vicioso pobreza-explósión demográfica.

Los problemas demográficos y sociales derivados del crecimiento de la población africana no son sino el reflejo de los múltiples factores que parecen conjugarse en este vasto y contrastado territorio.

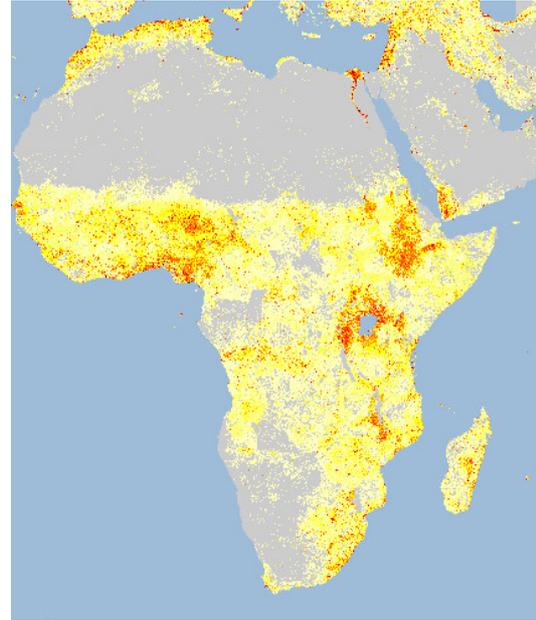
La economía se presenta atrasada y jalonada de problemas estructurales. La agricultura, predominantemente extensa y de subsistencia –aunque coexiste con cultivos de exportación no exentos de dificultades en los últimos años– no asegura las necesidades alimentarias a una buena parte de los países del continente, singularmente la de la franja subsahariana, Mauritania, Malí, Níger, Chad, Sudán, Etiopía, Eritrea, Somalia, a los que es preciso sumar, al sur, Angola y Mozambique.

Los problemas demográficos y sociales derivados del crecimiento de la población africana no son sino el reflejo de los múltiples factores que parecen conjugarse en este vasto y contrastado continente. Sus altas y estables tasas de fecundidad, el progresivo –aunque lento descenso de las tasas de mortalidad–, sus –consiguientemente– altas tasas de crecimiento vegetativo que provocará que su población se duplicará en 25 años y unas estructuras demográficas muy rejuvenecidas son los principales rasgos de su población.

<sup>8</sup> Véase Dominique TABUTIN & Bruno SCHOU MAKER (2004): [“La démographie de l’Afrique au sud du Sahara des années 1950 aux années 2000. Synthèse des changements et bilan statistique”](#). *Population*, 59, 2004, pp. 521-622.

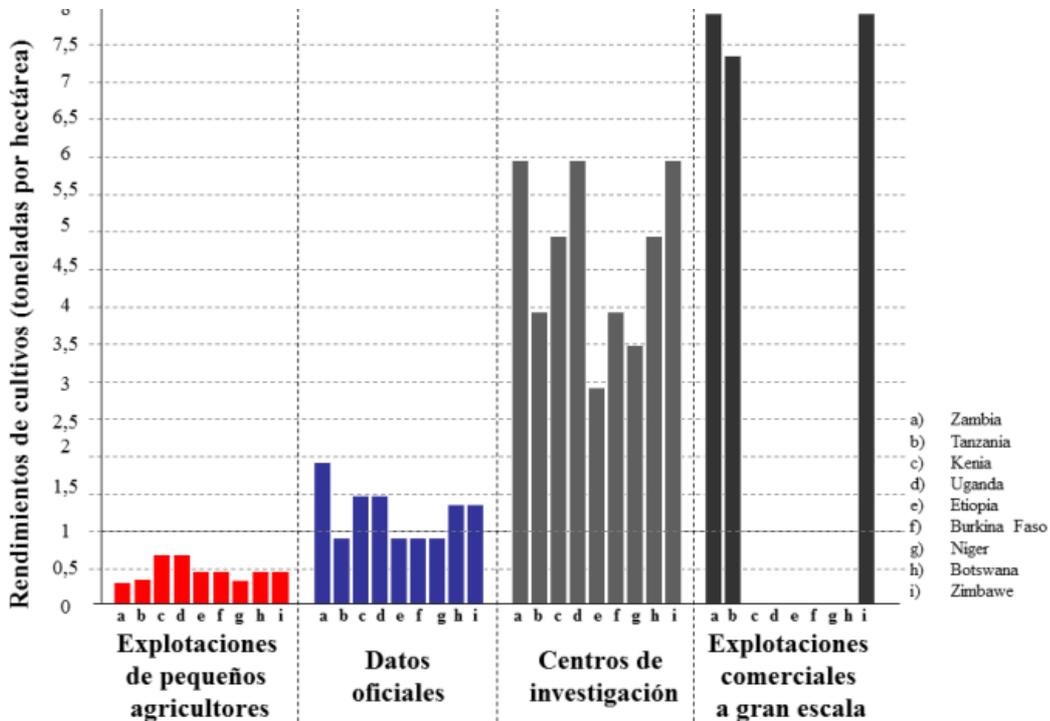


**Figura 7.25.** Un vasto y contrastado territorio: los usos del suelo en el 2000. **Fuente:** [The Land Cover of Africa for the year 2000.](#)



**Figura 7.26.** La desigual ocupación humana del territorio africano. **Fuente:** Few Net. Kimetrica. Population Explorer.

La industria, a pesar de su potencial natural, se presenta muy poco desarrollada. El sector terciario es escasamente productivo, desigualmente desarrollado, es en buena parte parasitario y siempre insuficiente en sectores claves como el transporte, el turismo y la banca.



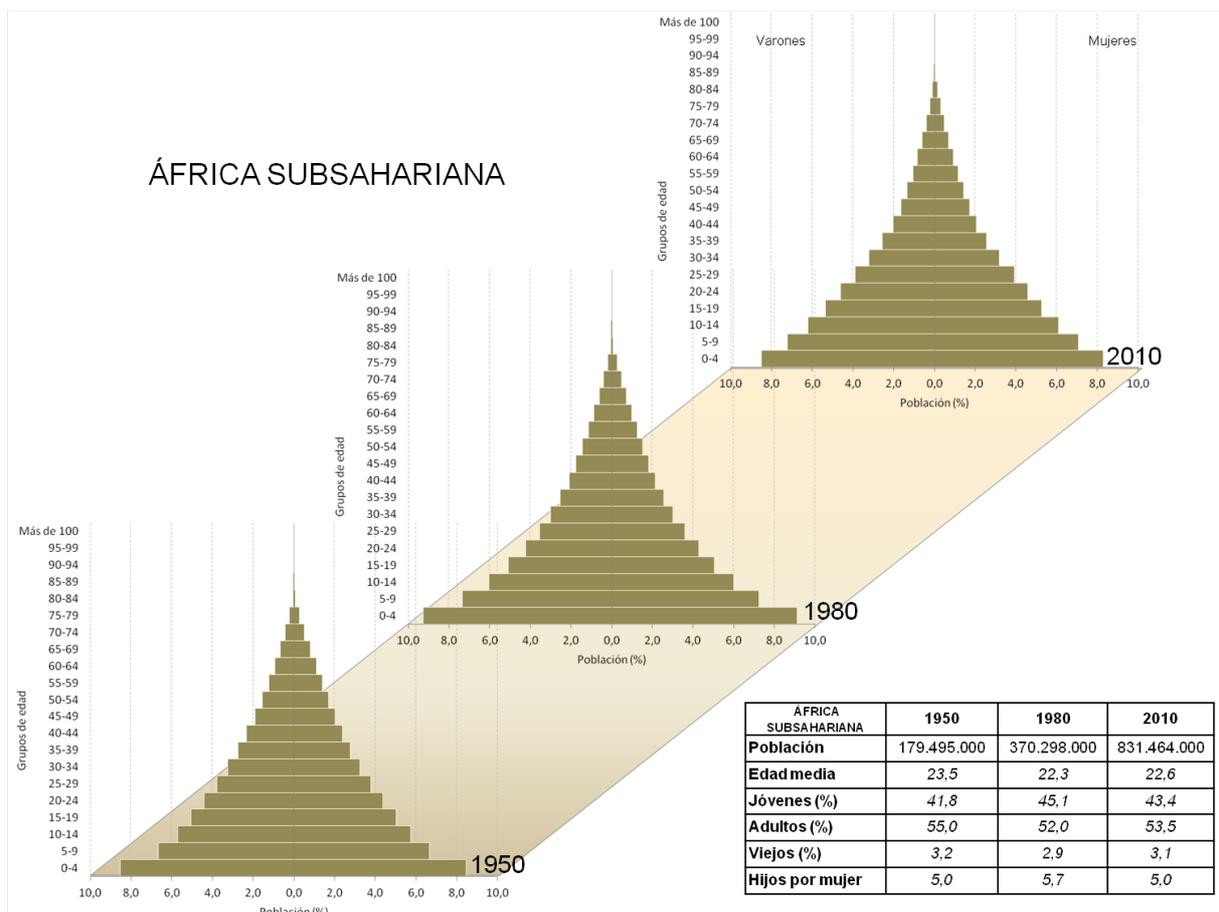
**Figura 7.27.** Rendimientos de cultivos en África (toneladas por hectáreas) bajo distintos sistemas. **Fuente:** Pedro REQUES (2012): *Un mundo asimétrico: cambio demográficos, globalización y territorio.* Santander UC y Cinco Días, p. 84.

Otros factores –y consecuencias coadyuvantes– del escaso nivel de desarrollo demográfico son el bajo nivel de vida de su población, la subnutrición generalizada, el lamentable estado sanitario y la emergencia progresiva del sida (que está haciendo retroceder la esperanza de vida en 15 años en el África subsahariana), así como de otras enfermedades contagiosas y parasitarias, el creciente analfabetismo y el bajo nivel de escolarización que tiene la población.

Este gran continente, pues, constituye el paradigma del subdesarrollo, de la dependencia (comercial, financiera, política...) de la marginación económica, de la desarticulación social, cultural, política, y, por ende, demográfica.

Desde el punto de vista poblacional, la región presenta el nivel de desarrollo demográfico más bajo del planeta:

Sus altas y estables tasas de fecundidad, que se aproximan a la fecundidad natural (media de 5,2 hijos por mujer actualmente; Europa, 1,5) de una parte, y el progresivo, aunque lento descenso de las tasas de mortalidad, merced a la revolución epidemiológica que la lucha contra las enfermedades infecciosas supuso, de otra, está provocando unas tasas de crecimiento vegetativo extraordinariamente altas, 3% como media –lo que significa que su población, a este ritmo, se duplicará en 25 años, frente al crecimiento negativo en Europa– y unas estructuras demográficas muy rejuvenecidas (el 46% de la población tiene menos de 15 años y tan sólo el 3% más de 65; en la Unión Europea, 15,4%, y 16%, respectivamente) (Fig. 7.28).



**Figura 7.28.** Los cambios en la estructura demográfica en el África subsahariana (años 1950, 1980 y 2010).  
**Fuente:** World Population Prospect. Elaboración propia.

Otras características sociodemográficas que comparte este amplio conjunto de países son su corta esperanza de vida –en torno a los 50 años, mientras que la europea está en los 74 años–, los altísimos valores de sus indicadores de mortalidad de menores de un año (94 por mil, 9 por mil en Europa), el bajísimo nivel de instrucción de la población, sobre todo la población rural, y sus altas tasas de analfabetismo, mayor aún entre las mujeres, paradójicamente consideradas en los foros internacionales de población como las verdaderas protagonistas del cambio demográfico que tendrían que empezar a experimentar estos países.

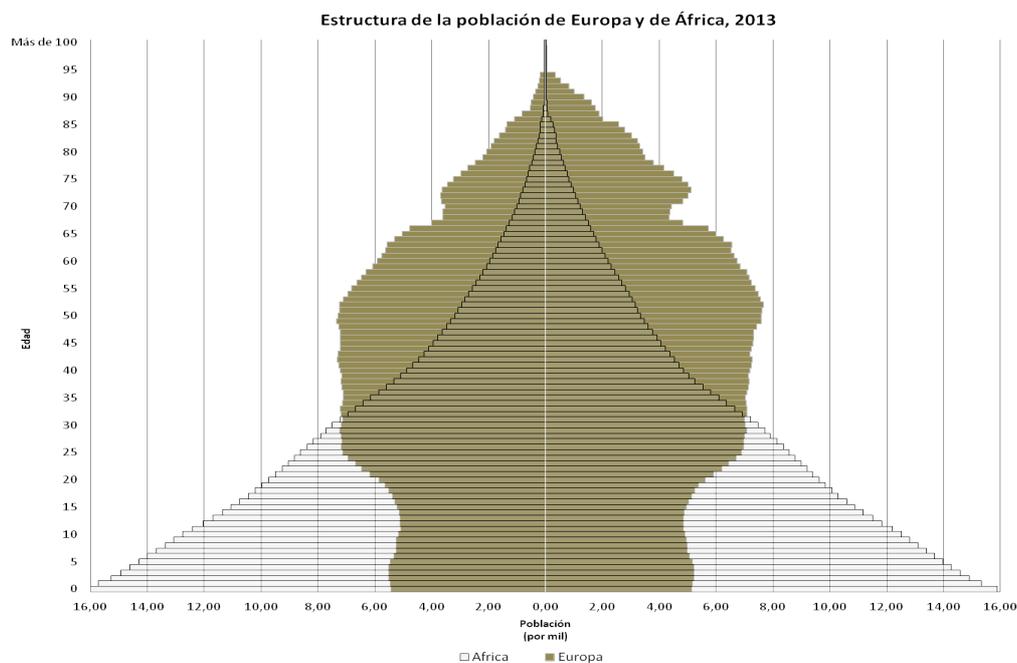
Este presente sombrío permite, sin embargo, percibir a medio plazo algunas luces en el horizonte:

- Que su creciente grado de urbanización se convierta en factor de cambio, que su potencial demográfico se interprete en clave de "recursos humanos".
- Que sus tradicionales lazos de solidaridad se mantengan.
- Que sus inmensos recursos naturales se exploten en beneficio de toda su población.
- Contribuyan a crear una serie de estructuras económicas, sociales y territoriales sólidas en el continente y contribuyan a su modernización demográfica.

## Las relaciones del continente africano con Europa

África no puede continuar sempiternamente siendo la eterna asignatura pendiente de la humanidad, no puede seguir siendo un continente cada día más a la deriva. Los países desarrollados no deben consentir que en un continente que podría albergar en algunas de sus regiones dos y tres veces más población que en la actualidad, la mitad o sufra desnutrición o se muera de hambre.

La Unión Europea debe encabezar a escala internacional un decidido movimiento de respuesta política, económica y cultural que ayude al continente a salir del grado de postración económica, social y demográfica, en que se encuentra actualmente. Europa tiene con el continente africano una profunda deuda histórica, las nuevas generaciones no deben olvidar que hasta hace dos generaciones era para Europa una gigantesca colonia, un vasto y riquísimo espacio de reserva de los recursos naturales.



**Figura 7.29.** La estructura demográfica del continente africano en el contexto global.

**Fuente:** Word Population Prospect. Elaboración propia.

Europa y África están condenadas a entenderse: razones geográficas, históricas, comerciales, demográficas y culturales justifican y explican esta rotunda afirmación. La UE –con “permiso” de China– es hoy el mayor socio comercial de los países africanos y el destino de más de la mitad de las exportaciones de este continente.

África y Europa comparten más de cinco siglos de historia (si bien de dominación y de explotación del primero por el segundo), comparten hemisferio geográfico, se presentan como espacios económicos complementarios (por más que la relación ha estado fundamentada en el intercambio desigual), comparten lenguas con Europa, que son vehiculares en los países africanos y, derivado de este hecho, culturas (por más que la africana sea más desconocida para Europa que para África la europea).

A ambos continentes los separa, sin embargo, una profunda sima en cuanto sus grados de desarrollo social y sanitario, de renta, de bienestar y un abismo demográfico (África y Europa exhiben las estructuras y las dinámicas demográficas más contrastadas del planeta: la exuberancia poblacional y la explosión demográfica africana se contraponen al envejecimiento y la implosión demográfica europea) (Fig. 7.29) causa y explicación última, junto a las anteriores características de las fuertes presiones emigratorias sur-norte.

Por todas estas razones ahora es el momento histórico de que Europa deje de desarrollar políticas unilaterales y sectoriales para África y ponga en marcha políticas globales con nuestro continente vecino del sur<sup>9</sup>. África es el espacio económico más vulnerable del planeta, tanto por la volatilidad de los precios de las materias primas como por las negativas consecuencias sobre este continente de las políticas comerciales de la Organización Mundial de Comercio, del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional<sup>10</sup>. Un continente netamente agrario, como África, no puede seguir exportando diamantes, oro, petróleo, uranio, cobre, cobalto, aluminio, el estratégico coltán o incluso flores, para poder importar alimentos y a pesar de ello convertirse en la más gigantesca bolsa de pobreza, marginación, analfabetismo, degradación medioambiental, desnutrición y además principal origen de la fuga de cerebros del mundo<sup>11</sup>.

África, convertida por EE.UU., Japón y en los últimos años China en un espacio-reserva de explotación de materias primas de escala continental, debe ser apoyada en el desarrollo de sus capacidades endógena basadas en sus posibilidades agrícolas, en sus incalculables reservas de materias primas, en su potencial turístico, en su singularidad cultural, en su creatividad artística.

Europa debe apoyar el desarrollo de sus infraestructuras, no solo de transportes y comunicaciones, sino educativas, sanitarias, debe promover procesos de integración regional, debe contribuir decisivamente al desarrollo humano de este continente, debe ayudar más decisivamente a erradicar la pandemia de sida (que afecta actualmente a más de 36 millones ciudadanos africanos) y las enfermedades infecciosas y parasitarias, y evitar el drama no solo sanitario, sino social (familias destruidas) económica (falta de mano de obra) y demográfica (caída de la esperanza de vida...) derivado del mismo, debe ayudar a poner a África en el mapa de la globalización, de una globalización con rostro humano.

<sup>9</sup> El cambio del “para” al “con” es mucho más que semántico, es estratégico, es político, es, incluso, una exigencia ética, supone un cambio de óptica desde un neocolonialismo de nuevo cuño a unas relaciones menos paternalistas, más igualitarias, basadas en la coresponsabilidad, en la reciprocidad, en la cooperación política y comercial, en la asociación entre dos espacios políticos cada vez más integrados internamente: la Unión Europea (hasta 1993, Comunidad Económica Europea) y la Unión Africana (hasta 2002, Organización para la Unidad Africana).

<sup>10</sup> Un solo ejemplo: los 3.000 o 4.000 millones de dólares que reciben como subsidio los 25.000 productores de algodón norteamericanos significan una pérdida de 300 millones de dólares para los 10 millones de productores de algodón africanos.

<sup>11</sup> Un botón de muestra: hay más médicos en Inglaterra procedentes de Malawi que en el propio Malawi, a pesar de sus 12 millones de habitantes.

## Para saber más: Bibliografía citada y complementaria

▶ AGUIRRE, M. (1995): *Los días del futuro: la sociedad internacional en la era de la globalización*. Barcelona. Icaria.

AMAT-ROZE, J.M. (2000): "Una maladie émergente exemplaire: l'infection a VIH/Sida. Les faits africaines". *Espace, Populations, Sociétés*, 2000/2, pp. 159-166.

AUBERT, C. (1995): "Exode rural, exode agricole en China, la grande mutation". *Espace, Population Sociétés*, N° 2, pp. 231-245.

AUBERT, C.: "Villes et campagnes en Chine", *Cahiers de Économie et Sociologie Rurales*. INRA, N° 6, pp. 73-113.

BECK, U. (2000): *Schöne neue Arbeitswelt*. Francfort, campus Verlag. Trad. cast.: Un mundo nuevo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. Barcelona, Paidós.

BOURGEOIS-PICHAT, J. (1988): "Du XX° á XXI° siècle: l'Europe et sa population après l'an 2000". *Population*. INED. XLIII. 1988, pp. 9-42.

BURGEL, G. (2000): *Du Tiers-Monde aux Tiers Mondes*. Paris, Dunod. Coll. Les Topos.

CHAPUIS, R. y BROSSARD, T. (1997): *Les quatre mondes du Tiers Monde*. Paris, Armand Colin.

CHANOU, P. y SUFFERT, G. (1976): *La peste blanche. Comment éviter le suicide de l'Occident*. Paris, Gallimart.

CHENAIS, J.C. (1995): *Le crepuscule de L'Occidente*. Demographie et Politique. Paris, Laffont.

COSIO ZABALA, M.E. (1998): *Changements démographiques en Amérique Latine*. Paris, Estem.

DUMOND, G.F. (1991): *Le Festin de Cronos*. París, Fleurus. (Trad. cast.: El festín de Cronos. El futuro de la población en Europa. Madrid, RIALP).

ESTIENNE, J.F. (1996): "Veillesement et retraites au Japon". *Notes et Études Documentaires*, N° 5031.

FARGES, P. (1992): "Demographie et Politique dans le monde arabe". *Population*, N° 2, pp. 305-326.

GENIOZ, A. et al. (1989): *Europe: l'hiver demographique*. Lausanne, L'Age d' Homme.

GENTELLE, P (2000): "Population et developpement: la Chine". *L'Information Géographique*. N° 2, pp. 97-116.

LASSONDE, L. (1997): *Les défis de le démographie*. Trad. cast.: 1997, Los desafíos de la demografía ¿qué calidad de vida habrá en el siglo XXI?. México, Fondo de Cultura Económica.

▶ LIVI-BACCI, M. (1991): *Inmigración y desarrollo: comparación entre Europa y América*. Barcelona, Fundación Paulino Torras Doménech.

LOPEZ HEREDIA, D. y MONTORO, C. (1998): *El envejecimiento de la población en la Unión Europea*. Madrid, RIALP-Universidad de Navarra.

MESLÉ, F. y SHKOLNIKOV, V.M. (2000): "Russie: una crisis sanitaire sans precedents". *Espace, Populations, Sociétés*. 2000/2, pp. 253-272.

NIZARD, A. (2000): *Les effets sur la mortalité de quelques maux contemporaines: sida, hepatite, alcool et tabac*. *Populatin* 2000, N° 3, pp. 503-564.

PARRANT, A. (1997): "Le vieillissement démographique de l' Union Européenne". *Poulations & Sociétés*. 1997, N° 321.

PICHERAL, H. (1994): "La transition sanitaire dans le Monde". *Bulletin de l'Association de Geographes Français*. 1996/2, pp. 75-85.

PELETIER, R. (1995): "Cinq aperçues géographiques de la population japonaise". *Espaces, Populations Sociétés*, N° 2, pp. 159-180.

PENG, F. (2000): "Le vieillissement démographique en Chine: tendances récentes et perspectives". *Espaces, Populations, Sociétés*. N° 2000/3, pp. 391-397.

POURSIN, J.M. (1994): "Les fausses surprises de la demographie mondiale". *Futuribles*. Enero, 1994.

RADVANYI, J. (2000): *La nouvelle Russie*. Paris, Armand Colin, Coll. Géographie.

▶ REQUES VELASCO, P. (2012): *Un mundo asimétrico: Cambio demográfico, globalización y territorio*. Santander, Universidad de Cantabria y Diario Económico Cinco Días.

SCHRAMKE, W. (1985): *STUTTGART, J.B.: Metzlersche Volagsbuchchandennng. Bevölkerceug sentwincklung in Industrie-und Entwicklungslandern. Trend und Folgeprobleme. Thersien und Steuerungversuche*.

▶ THUMERELLE, P. (1994): “Une population ecartelé entre explosion et stagnation, jeunesse et vieillissement”. *Bulletin de l'Association de Geographes Français*. 1994/5, pp. 486-494.

▶ THUMERELLE, P.J. (1996): *Las poblaciones du monde*. París, Natah. Trad, cast. (1988): Madrid, Cátedra.

VALLIN, J. (1993): *La population mondiale*. París. La Découverte. Trad. cast. (1995): Madrid, Alianza, pp. 150-153.

WALLACE, P. (1999): Agequack. Riding the Demographic Rollercoaster. Shaking Business, Finance and our world. Trad. cast. (2000): El seísmo demográfico. Madrid, Siglo XXI de España.

VAN DE KAA, D. (1978): “Europe’s Second Demographic Transition”, *Population Bolletin*, vol. 42, N° 1.

WHITOL DE WENDER, C. (1999): L’immigration en Europe. La Documentation Française. Número monográfico.